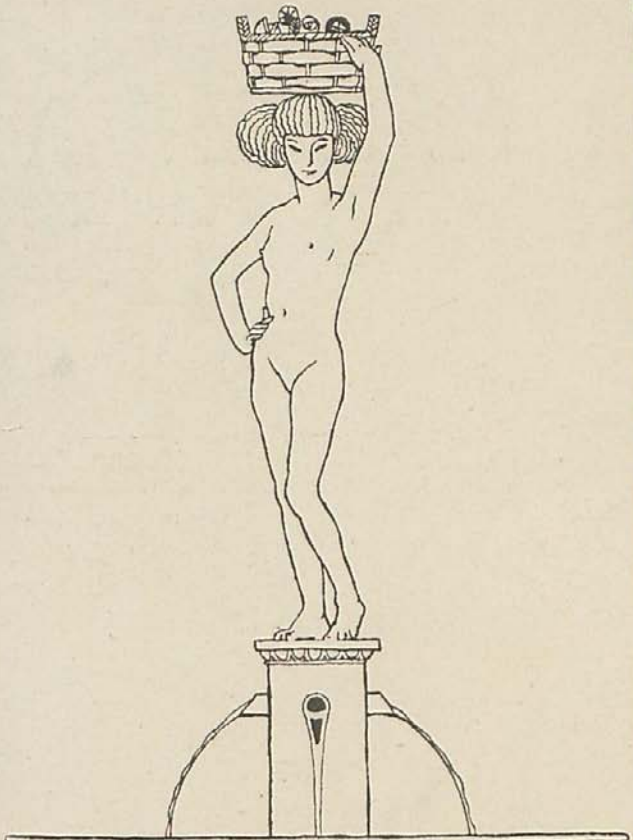
ATENEO JEREZANO

REVISTA DEL ATENEO DE JEREZ DE LA FRONTERA



© Biblioteca Nacional de España

González, Byass y C.ª Ltd.

Jerez de la Frontera.

VINOS DE JEREZ Y OPORTO

Manzanillas de Sanlúcar

COÑAC JEREZANO

© Biblioteca Nacional de España

Agua de Abisinia Luque

FAMOSO TINTE INSTANTÁNEO

NO CONTIENE NITRATO DE PLATA

LABORATORIO LUKOL.-JEREZ

Mackenzie & C.º L.d

JEREZ DE LA FRONTERA

VINOS FINOS Y BRANDY

Casa en Villa Nova de Gaya (Oporto)

Y EN

20 Eastcheap. Londres.

Conde de Morphy

Exportador de Vinos y Coñacs

JEREZ DE LA FRONTERA

ESPAÑA

Se desean representantes

en la Península y Extranjero.

© Biblioteca Nacional de España

Luis G. Gordon y Doz

JEREZ Y COÑACS

Literatura Mondo

la sola arta literatura monaia esperanta revuo.

Rekomendata de la XVIª Universala Kongreso de Esperanto.

Eldonita de: Hungara Esperanto.—Instituto Budapest, VI Eötvös-u 3.

Chiu grupo kaj literaturamanto nepre helpu la gazeton per abono kaj disvatigo!

Kunlaborantoj
la plej konataj esperantaj verkistoj el chiuj landoj.

Gutiérrez Hermanos

VINOS Y COÑACS

JEREZ

© Biblioteca Nacional de España

Año I. Jerez de la Frontera, 15 de Diciembre de 1924. N.º 5.

REVISTA DEL ATENEO

REDACCIÓN: Calle ANTONIO VICO N.º 27. TELÉFONO 362.

- Esta Revista es gratuita - para los Socios del Ateneo.

Toda la correspondencia al Sr. Secretario en la redacción. No se devuelven los originales.

Suscripción: Un año 5 ptas.

Número suelto: 50 cénts.

INDICE Y SUMARIO

	Páginas
El mes pasado	126
Advertencia importante	128
Cuadros de notas y apuntes estadísticos	128
El maestro anónimo de San Gervasio, por José M.ª Pemán	129
Un cuadro de Guido Reni en Jerez	131
Notas, resúmenes, apuntes, referencias. (Teófilo Gautier en Jerez.—Periódico antiguo.—Papeles viejos: III, Ordenanzas del gremio de vinateros jerezanos en el siglo XVIII	132
Tradición Jerezana, por N. L.	137
Esperanto. (Notas de un esperantista)	139
El negocio es el negocio, por Juan J. del Junco	142
El Ateneo Jerezano y la Radiotelefonía, por Arturo Neira Fernández	145
Vida económica. (Precios medios de cereales y leguminosas.—Telégrafos.—Teléfono.—Cooperativa Jerezana.—Cooperativa de Caulina.—Cuartillas postales, por Serafín Ocón.—Hacienda Municipal II, por F. Bracho)	147

EL MES PASADO

El hecho más hermoso y estimulante por su selecto valor social que la ciudad ha presenciado en el mes último, ha sido, para dicha de todos, la visita que D. Armando Palacio Valdés, acompañado del Sr. Francos Rodríguez, ha hecho a Jerez.

Por parte del Ateneo Jerezano se trataba sencillamente de saludar con reverencia de admiración y expresiones sinceras de cordialísima amistad, al artista venerable y hombre bueno que, con ser en sus creaciones de ingenio el ejemplar que es, todavía por su inteligencia de las letras y la dignidad de su culminante carrera literaria, es el modelo en todo: intenciones rectas y decoro intelectual.

Y ese saludo y afectos amistosos tuvieron la expresión más entusiasta en la sesión pública a que hubo el Ateneo Jerezano de convocar en el Teatro de Eslava, no solamente a sus socios y amigos, sino a cuantas personas quisieran tener el buen gusto de concurrir, para que, presididos por el novelista veterano, en una hora siquiera, le viésemos y escucharamos y él nos contemplara justamente complacidos aplaudiendo su presencia entre nosotros y el enaltecimiento—tan discreto, tan significativo, tan oportuno y tan henchido de sabrosas y apreciadas intenciones—como hubiera de hacer, e hizo en efecto, el Sr. Francos Rodríguez, de toda su magnífica labor.

En todo ello había por otra parte lo que no suele haber en estos casos: modestia en la exaltación de méritos que no se invocaban para agresión de otros cualesquiera en aspecto alguno de nues-

© Biblioteca Nacional de España

tra vida social. Cuando el público aplaudía tanto las nobles y exactas afirmaciones del Sr. Francos Rodríguez acerca de la primacia de los valores espirituales en el destino de los pueblos, no era que el auditorio se inclinase al vituperio, sino que se sentía encantado por la significación del acto a que concurría, y encontraba grato que hubiera quien la acertase a decir.

La mayoría de los allí reunidos quizás no supieran del todo y cómo se debe saber esto, qué grande hombre es el que estaban contemplando, qué quilates son los del oro de su gloria o qué esplendores de belleza, mérito moral y sabor de finas gracias, contienen sus obras... Pero todos estaban ciertos de que al fin y al cabo, y dígase lo que se quiera del prosaísmo de la vida, hay sobre sus limitaciones y en los orígenes de todo bien, una emoción, que es la que el arte de escribir buenas novelas representa cuando se fraguan con la limpieza, la amenidad, la sencilla, pero tan difícil técnica, y la naturalidad que siempre hallamos en las compuestas y publicadas, con tan personal visión de la vida española, por el Sr. Palacio Valdés.

Por esa emoción misma, y hasta suponiéndola menos ilustrada aún con el conocimiento minucioso de las novelas del maestro, de lo que realmente lo está, vino a suceder que se le juzgaba y aplaudía de todos modos, como principal en su arte, en su país y fuera de él. Y esa fe de la emoción daba al caso el interés particular de demostrarnos que el alma popular se interesaba por aquello mismo que no conocía del todo y por lo que imaginaba que pudiera ser, llevado de una intuición que es suficiente para sentir y acertar, mientras quizás pretende negar méritos evidentes, o los regatea y discute, la apreciación de los que se creen más cultos y no son otra cosa sino doctos mentecatos a quienes el estudio y la petulancia embotan la sensibilidad.

Agradezcamos al Sr. Palacio Valdés el regalo de su visita, la honra de las cuartillas verdaderamente deliciosas que para el caso escribió; y no olvidemos decirle que en Jerez como en otras muchas ciudades de naciones diferentes, le han leído y admirado en las heroínas de sus obras, muchísimas mujeres de corazones sanos y entusiastas, que por las obras de este novelista tan delicado y por la poesía tan alentadora que fluye, como el agua cristalina de una fuente, del conjunto de su labor, han vivido y vivirán horas de dicha, no menos bellas que las gloriosas del amor, y muchas veces, por referirse a la omnipotencia espiritual de la alegría de las almas en el mundo, más puras y saludables también.

JOSÉ ARGUDO

JEREZ DE LA FRONTERA

ESPECIALIDADES

Amontillado Fino ARGUDO - Oloroso ARGUDO - Coñac Extra ARGUDO

© Biblioteca Nacional de España

Advertencia importante

La aparición de fotograbados en la Revista del Ateneo, la calidad, extensión y variedad de los artículos que se insertan en este número, complaciéndonos y honrándonos sus autores con la eficacia y oportunidad de sus trabajos respectivos, y la creación misma de la sección nueva de «Radiotelefonía», que en lo posible habrá también de ser fija, han dislocado, aunque no nos pese nada que así sea, la estructura de esta publicación, obligándonos por esta vez a suprimir secciones que a todo trance queremos que se conserven y a suspender la inserción de algún otro trabajo que nos será siempre muy grato que aparezca. Para decir las cosas como son, hemos de confesar sin embargo, que de ningún modo se omitiría en este número la sección del «Libro del mes», si se hubiese impreso y publicado ya la obra *Cancionera* de los señores Alvarez Quintero, que es, sin duda alguna posible para nosotros, la obra fundamental de Noviembre, más aún que el libro de Jean-Jacques Brousson, *Anatole France en pantouflés* y el último de Blasco Ibáñez (en dos tomos, hasta ahora de abundantísima lectura), que tenemos a la vista y a los que hemos también de referirnos brevemente. También entonces aparecerá la nota referente a la estadística de lectores y obras en la Biblioteca Municipal durante el mes pasado, y la lista de publicaciones recibidas que por la misma causa no aparecen en este número y se insertarán en el venidero.

Y cuando en el número de Enero lo hagamos así, quedará restablecida la sección de «Antiguos y modernos», se hará alguna mención crítica de *La virtud sospechosa* (si se ha publicado para entonces), y se cumplirá lo que ya hubo de ofrecerse, a propósito de *La otra honra*, comedias ambas, como es sabido, de D. Jacinto Benavente.

Cuadro de notas y apuntes estadísticos.

Máxima al Sol	*21'8*
Id. a la Sombra	*18'6*
Mínima	*9'0*
Media.	*13'8*

DEMOGRAFÍA

DISTRITO DE SAN MIGUEL

Matrimonios	*31*
Defunciones	*58*
Nacimientos	*84*

(Varones, 48; hembras, 36.)

DISTRITO DE SANTIAGO

Matrimonios	*31*
Defunciones.	*51*
Nacimientos	*75*

(Varones, 40; hembras, 35.)

TOTALES

Matrimonios	*62*
Defunciones	*109*
Nacimientos	*159*

(Varones, 66; hembras, 78.)

Clasificadas las defunciones por edades, resulta:

Menos de 1 año, 24; de 1 a 4, 16; de 5 a 19, 4; de 20 a 39, 11; de 40 a 59, 14; de 60 en adelante, 40.

Las PRINCIPALES *causas de defunción, han sido:*

Atrepsia	*6*
Enfermedades del corazón	*20*
Congestión, embolia y hemorragia cerebral	*16*
Tuberculosis pulmonar	*7*
Eclampsia infantil	*6*
Bronconeumonía	*16*
Gastro-enteritis	*16*
Uremia	*3*
Meningitis	*2*
Encefalitis	*3*
Difteria	*2*
Nefritis	*2*
Otras causas	*10*
Total.	*109*

AYUNTAMIENTO

Ingresos en Noviembre Ptas.	*251.435'29*
*Pagos en ídem » *	*260.415'57*

HACIENDA

Impuesto de derechos reales y transmisión de bienes; recaudación total del mes de Noviembre. Ptas.	*116.199'93*

CORREOS

CAJA POSTAL

Noviembre	*15.639'25*

GIRO POSTAL

Ingresado en Octubre	*271.000'18*
Satisfecho	*107.207'97*

© Biblioteca Nacional de España

EL MAESTRO ANÓNIMO DE SAN GERVASIO

La Abadía de San Gervasio era uno de los más preclaros e ilustres monasterios de monjes benedictinos. Colgada como un nido de aguiluchos, en lo alto de una peña, entre un bosquecillo de castaños, parecía que se había encaramado allí para hablar, sin testigos, con el Señor, y preguntarle los secretos de todas las cosas humanas y divinas.

Efectivamente, la sapientísima curiosidad de aquellos santos monjes todo lo hurgaba y revolvía. A todas horas, en la enorme Biblioteca, ancha y silenciosa, se oía como un zumbido de insectos, el rasgueo de las plumas de ave sobre los folios de papel. Fray Prudencio escribía un grueso tratado sobre la esfera armilar y unas *Tablas del saber de la astronomía;* fray Clemente redactaba en alejandrinos un poema sobre la rendición de Troya; fray Mauro glosaba los aforismos de Hipócrates; fray Bernabé, finalmente, pintaba cartas cosmográficas, donde el mundo que él conocía, que era a su juicio todo el existente, era como una isla llena de arbolitos, ríos y montañas.

En el límite donde sus conocimientos terminaban, fray Bernabé pintaba un mar encrespado, lleno de dragones y vestiglos, y escribía, como pequeño desahogo de su impotente ignorancia, tremebundos letreros: *Mars Tenebrosus, Finis terrae...*

Y fray Simplicio, el hermanito lego, cuando pasaba, en sus idas y venidas, por la puerta de la Biblioteca, lanzaba hacia ella tristes miradas envidiosas...

El, que de simple pastor de cabras había pasado a hermano lego, admiraba con arrobo a aquellos graves superiores que conocían, a su juicio, todos los secretos del mundo. Su admiración por aquellos gruesos infolios de pergamino, que se alineaban en la alta estantería, era plena, absoluta, sin distingos... Nadie admira tanto los libros como el que no sabe leer.

Algunas veces, durante las horas de rezo, hacía una escapada para revolver, a escondidas, los papeles que había sobre las mesas de la Biblioteca. Y al ver, él que no conocía más mundo que la huerta y el bosque de castaños, los mapas de fray Bernabé, sus ojos se llenaban de lágrimas de envidia; porque el pobre no comprendía que todo era cuestión de poner el *Finis terrae* un poco más acá o un poco más allá...

Y ocurrió que como fray Simplicio pedía diariamente a la Virgen Nuestra Señora, de quien era devotísimo, que le concediese una partecita siquiera de sus dones inefables, la Virgen le oyó, y, de la noche a la mañana, los monjes descubrieron en el hermano lego una rara habilidad para el arte de la miniatura...

No se sabe cómo fué descubierto, pero ello es que fray Simplicio, con gran regocijo de su alma, fué admitido en la Biblioteca, donde se ocupó desde entonces en miniar y poner orlas a los tratados que los monjes componían. Su arte era primitivo, pero admirable. Como era sencillo, amaba a la Naturaleza, que era su único modelo, y sus orlas solían consistir en animalitos, flores y frutas, pintados con tal candidez y minuciosidad, que parecían concebidas por un niño y ejecutados por una mujer.

Sin embargo, fray Simplicio siempre estaba descontento de sus pinturas, que no alcanzaban nunca los vagos ideales que su alma encerraba. Cuando alguna vez se aventuraba a pintar en sus orlas el rostro de la Virgen Nuestra Señora, fray Simplicio se arrobaba hasta el punto de no oir la campana que tocaba a colación; sus pinceladas entonces parecían caricias, y el rostro de la Virgen,

© Biblioteca Nacional de España

ovalado y pequeño como un piñón, surgía entre un halo de oro, suave y luminoso, en el cual la pintura estaba mezclada con las lágrimas de fray Simplicio.

Los sabios monjes, no daban, sin embargo, mucha importancia al arte primitivo del lego; y al entregarle sus infolios para que los miniase, lo único que solían encargarle era que no manchase el texto con sus pinturas. De este modo fray Simplicio, humilde y obediente, iba encerrando la apelmazada prosa latina de los sabios monjes entre guirnaldas de flores y frutas, donde revoloteaban pájaros de colores y ángeles que tocaban guitarras de oro...

Al fin, los siglos pasaron: y una pátina, gris y monótona, calló, por igual, sobre los tratados de los viejos monjes y las miniaturas de fray Simplicio.

Y llegó, con los siglos, un día en que, en nombre de la civilización, fueron expulsados del viejo monasterio los frailes benedictinos. Esto fué por aquellos tiempos en que, cuandó se reunían los hombres revolucionarios y progresivos, acordaban siempre expulsar a los frailes. Ahora, cuando se reúnen, siempre acuerdan apedrear a los tranvías. El por qué de esta sustitución no ha logrado saberse.

Convertido, pues, en edificio público el viejo monasterio, la Biblioteca fué invadida por una legión de bibliotecarios con gafas y títulos académicos.

En seguida catalogaron todo, y los venerables códices de los viejos sabios, después de recibir en sus lomos, como una lápida funeral, una etiqueta numerada, empezaron a dormir el sueño de la muerte en los nichos de la Biblioteca.

Sin embargo, algunos se salvaron de aquel sueño fatal... ¿Sabéis cuáles? Precisamente los que había miniado el humilde fray Simplicio.

Los bibliotecarios declararon solemnemente que el arte primitivo de aquellas miniaturas era admirable, y los libros, abiertos, fueron colocados triunfalmente en una vitrina en el centro de la Biblioteca...

Era como una reivindicación anónima y tardía del buen lego. Nadie entraba ya en la Biblioteca a consultar los tratados astronómicos de fray Prudencio, porque la Astronomía había progresado mucho, o sea que había ensanchado cada día más sus incógnitas. El poema de fray Clemente no había tiempo ya para leerlo. Los aforismos médicos de fray Mauro habían sido sustituídos por fórmulas nuevas y la gente prefería ahora morirse ajustándose a éstas y no a aquéllos. En cuanto a los mapas de fray Bernabé, eran ya un mero recuerdo. Sus mares incógnitos habían sido sustituídos por continentes, y sus dragones y vestiglos, por hombres... Todo había pasado: lo único que quedaba, igual y eterno, eran los pájaros y las flores que fray Simplicio había pintado en los márgenes.

Aumentó la fama del viejo artista los ensayos inútiles que hicieron mil sabios bibliógrafos, por imitar o descubrir la receta de aquel oro líquido y esfumado que nimbaba las frentes de sus Vírgenes. Fué un problema que preocupó mucho al arte bibliográfico. Se escribieron tesis; se habló del modo de majar los panes de oro; se discutió la manera de preparar la goma arábiga; pero todos los ensayos fracasaron, porque la goma y el oro no fué mezclada en ninguno de ellos con lágrimas, como antaño los mezcló fray Simplicio.

Se hizo también mucho por averiguar el nombre del incógnito autor de aquellas joyas; pero las crónicas de la Orden, que hablaban de los trabajos de fray Prudencio, fray Clemente, fray Bernabé, fray Mauro, nada decían del hermanito lego. Entonces, como suele hacerse en estos casos, se le dió un nombre genérico, y fué conocido entre los inteligentes en el arte por «el Maestro anónimo de San Gervasio». Así se le llamó con letras de oro en una lápida que se colocó en memoria suya sobre la puerta de la Biblioteca. De este modo la gloria

© Biblioteca Nacional de España

de fray Simplicio fué anónima y humilde, como lo había sido su vida.

Sin embargo, aquella lápida será siempre un aliento para los obscuros, y una lección para los infatuados de la sabiduría. Ella nos dice como pereció todo lo que supieron los frailes sabios, y cómo vivió únicamente lo que soñó el lego ignorante y sencillo.

Ella enseña, sobre todo, a los que se creen dioses porque le arrancan a la Verdad y a la Vida sus secretos, a menudo inútiles, y muchas veces crueles, que la Vida y la Verdad tienen también sus márgenes... ¡y que es menester que haya algunos fray Simplicios que llenen esas márgenes de pájaros y flores!

José María Pemán.

UN CUADRO DE GUIDO RENI EN JEREZ

Guido Reni (1575-1642), el célebre pintor italiano, a quien los expertos atribuyen el cuadro de que es reproducción el fotograbado presente, fué uno de los grandes maestros de la Escuela de Bolonia. La elegancia y personalidad de su estilo se revelan de manera insuperable en cuadros suyos célebres como «La Degollación de los Inocentes» (Bolonia), «Cristo muerto» (Museo del Vaticano), «La Aurora» (Museo Rospigliori), y en otras creaciones de su pincel que figuran como verdaderas joyas artísticas en los Museos del Louvre, Viena, Dresde, Londres, Edimburgo y nuestro Museo del Prado.

El cuadro reproducido ahora es análogo, pero superior por muchos conceptos, al que se conserva del mismo autor, e idéntica imagen de Santa Catalina, en la casa del Príncipe en el Escorial.

El modelo que sirvió para el cuadro, es allí igual que aquí, siquiera en éste, sin duda alguna bellísimo (de la propiedad de nuestro amigo don Francisco de P. González y González del Castillo) aparezca aquél en actitud más elegantemente expresiva, reveladora de mayor emoción en el artista y de una más cuidada composición.

Por el mérito mismo del cuadro y por las seguridades técnicas que existen de ser su autor Guido Reni, estaría justificada la reproducción que de él queda hecha aquí; pero a esa circunstancia se agrega la de encontrarse tan valiosa obra en Jerez e interesarnos autorizar con este caso, la petición que desde luego formulamos a los dueños de otras obras de arte que sabemos existen aquí, para que nos permitan reproducirlas, como ahora acaba de hacerse en esta Revista, y procurar de ese modo ir formando poco a poco en ella un álbum de bellas obras, que una vez que existen, a nadie perjudica, y a todos nos sería provechoso y grato, que se dieran a conocer.

© Biblioteca Nacional de España

NOTAS - RESÚMENES - APUNTES - REFERENCIAS

Teófilo Gautier en Jerez

Ante todo y según nuestra costumbre, daremos algunos antecedentes, que por muy conocidos que sean tendrán siempre utilidad, respecto de Teófilo Gautier y de su significado como viajero por España y escritor.

Su obra *Viaje por España* ha adquirido verdadera celebridad. En la traducción del francés, hecha de esta obra con todo el esmero que pone siempre en sus escritos D. Enrique de Mesa, nos dice entre otras cosas las siguientes:

«Teófilo Gautier (1811-1872), empezó siendo pintor, y pronto se transformó en poeta, novelista y viajero a la caza de impresiones. Su poesía, sus novelas, sus narraciones de viajes, son obra de pintor, de orfebre, enamorado de la forma precisa, objetiva, evocadora. Sus poemas son como cuadros, estatuas, joyas. Sus *Viajes* parecen el álbum de un artista, en donde una mano firme y segura ha ido trazando los bocetos de este rincón, de aquel paisaje, de aquella iglesia ruinosa, del claustro silencioso, cubierto de hierba y de hiedra. Hizo el viaje a España, acompañado de su amigo Eugenio Piot, en el año de 1840... lo mira todo, lo ve todo, lo describe todo, con tal fuerza de precisión y tanta visualidad, que llega, a veces, a encontrar la pincelada enérgica, característica, que expresa la esencia misma de la tierra y aun del espíritu.»

«Otro que no fuera Gautier, hubiera intentado *pensar* España. Gautier, *hombre para quien el mundo exterior existe*—como él mismo se definía—, se contentó con *ver* España. Y viéndola es como únicamente se llega a comprenderla.»

«Muchas veces se ha calumniado, entre nosotros, este maravilloso *Viaje por España*... ¿Qué valen algunas faltas de ortografía, harto disculpables, junto a la precisión y exactitud de las descripciones y a la certera intuición de lo esencial y característico en nuestro arte, en nuestro paisaje, en nuestra *apariencia*...? Pero lo admirable es que Gautier, además de las corridas, las manolas, los majos y los contrabandistas, vió las catedrales, los claustros, vió al Greco y a Ribera y a Zurbarán y a Valdés Leal; vió el paisaje de Castilla y de Andalucía, y lo ha descrito todo con el amor y vivacidad de quien ha llegado a sentir la emoción singular de cuanto sus miradas abarcaban.»

Por desgracia, agregaremos nosotros, apenas si estuvo de paso Teófilo Gautier en esta ciudad jerezana, y nos hemos perdido algunas de sus maravillosas páginas: las de colorido exacto, primor de dibujo y tono justo, que acaso respecto de Jerez no se han escrito por nadie aún. Por la importancia, sin embargo, que la personalidad artística de Gautier tendrá siempre, se podrán recordar, aunque sean tan incompletas y de escasa importancia como los lectores verán, las que se reproducen a continuación:

—«...los gaditanos están perpetuamente ocupados en hacer la travesía de Cádiz al Puerto de Santa María, y viceversa. Un ligero barco-ómnibus a vapor, que sale a todas horas, barcos de vela, canoas, esperan e incitan a los vagabundos. Una hermosa mañana, mi compañero y yo, recordando que teníamos una carta de recomendación de uno de nuestros amigos granadinos para su padre, rico cosechero de Jerez, concebida en los términos siguientes: «Abre tu corazón, tu casa y tu bodega a estos caballeros», saltamos al vapor, en cuya cámara había un cartel anunciando para aquella tarde una corrida, mezclada con intermedios cómicos, en el Puerto de Santa María. Aquello completaba admirablemente nuestro día. Con una calesa se podria ir del Puerto a Jerez, estar allí unas horas y volver a tiempo para la corrida...»

«Jerez, como todos los pueblos andaluces, está blanqueado con cal de piés a cabeza, y no

© Biblioteca Nacional de España

tiene *más* (*) de notable en arquitectura que sus bodegas, inmensas *cuevas* de techumbre y tejas y de grandes muros *sin ventanas*. La persona a quien íbamos recomendados no estaba; pero la carta hizo su efecto, y nos condujeron inmediatamente a la bodega. Nunca se presentó un espectáculo más glorioso a los ojos de un borracho; marchábamos por avenidas de toneles, colocados en cuatro o cinco filas superpuestas. Tuvimos que probar de todo aquéllo, por lo menos de las clases principales, de las que hay infinitas. Seguimos toda la gama, desde el Jerez de ochenta años, obscuro, espeso, con sabor de moscatel y el tono extraño del vino verde de Bezien, hasta el Jerez seco, color de paja claro, oliendo a piedra de fusil y parecido al *sauterne*. Entre estas dos notas extremas hay todo un registro de vinos intermedios, con tonos de oro, de topacio quemado, de corteza de naranja y de una variedad extrema de sabores. Casi todos están mezclados, más o menos, con aguardiente, en particular los que se destinan a Inglaterra, donde no los encontrarían bastante fuertes sin ello, pues para agradar a los paladares británicos el vino tiene que estar disfrazado de ron.»

«Después de un estudio tan completo de etnología jerezana, lo difícil era llegar a nuestro coche con una rectitud suficientemente majestuosa para no comprometer a Francia frente a España; era asunto de amor propio internacional; caer o no caer, tal era el problema, que resultaba casi tan embarazoso como el que preocupaba tanto al príncipe de Dinamarca. Debo decir, con orgullo bien legítimo, que fuímos a nuestra calesa en un estado de perpendicularidad muy satisfactorio, y que representamos gloriosamente a nuestro querido país en esta lucha contra el vino más capcioso de la Península. Gracias a la evaporación rápida, producida por un calor de 38 a 40 grados, a nuestro retorno al Puerto nos hallamos en estado de disertar sobre los puntos más delicados de la psicología, y de apreciar todos los lances de la corrida...»

«A los pocos días, el anuncio de una corrida —por desgracia, la última que debía de ver— me hizo retornar a Jerez. La plaza de Jerez es muy bonita, muy amplia, y no deja de tener cierto carácter arquitectónico. Está edificada de ladrillo, entreverado con piedra, mezcla que produce muy buen efecto. Había en ella una multitud inmensa, abigarrada, matizada, hormigueante, con gran movimiento de abanicos y de pañuelos. Ya hemos descrito varias corridas, y de ésta sólo citaremos algunos detalles. En medio del redondel había un poste, terminado por una especie de pequeña plataforma. En ésta hallábase acurrucado, haciendo gestos, moviendo atropelladamente las manos, un mono vestido de trovador, sujeto por una cadena, bastante larga para permitirle describir un círculo de cierta extensión, cuyo centro era el poste. Cuando el toro entraba en la plaza, lo primero que hería su vista era el mono en su percha. Entonces se representaba la comedia más divertida: el toro perseguía al mono, que se subía, célere, a la plataforma. El animal, furioso, daba grandes cornadas al poste, imprimiendo enormes sacudidas al señor babuino (*), que era presa del más profundo terror, y cuyos apuros se traducían en gestos de un efecto cómico irresistible. Algunas veces, no pudiéndose afianzar en el reborde de la plancha, aun cuando se agarraba con las cuatro patas, caía sobre el lomo del toro, al que se aferraba desesperadamente. Entonces la hilaridad no tenía límites, y quince mil sonrisas blancas iluminaban todas aquellas caras morenas. Pero a la comedia sucedió la tragedia. Un pobre negro, mozo de plaza, que llevaba un cesto de arena para echarla sobre los charcos de sangre, fué atacado por el toro, al que él creyó entretenido en otra parte, y le volteó dos veces. Quedó tendido sobre la arena sin movimiento y sin vida. Los chulos acudieron a agitar su capote ante el hocico del toro, atrayéndole al otro extremo de la plaza, para que pudieran llevarse el cuerpo del negro. Ocurrió muy cerca de mí: dos mozos lo llevaban de los piés y de la cabeza. Cosa singular: de negro habíase convertido en azul fuerte, que, al parecer, es la manera de palidecer de los negros. Este suceso no alteró poco ni mucho la corrida, «Nada, es un moro», fué la oración fúnebre

(*) Todo lo subrayado lo está por nosotros, para indicar en qué puntos la visión de Gautier fué tan rápida, que resultó distraída o deficiente.

(*) En castellano y según el Diccionario, mono grande.

© Biblioteca Nacional de España

del pobre africano. Pero si los hombres se mostraron insensibles a su muerte, no ocurrió lo mismo con el mono, que se retorcía los brazos, lanzaba aullidos horribles y se esforzaba cuanto podía por romper la cadena. ¿Consideraría al negro como un animal de su raza, como un hermano de más suerte, como el único amigo digno de comprenderle? El caso es que yo no he presenciado nunca un dolor más vivo, más emocionante que el de aquel mono llorando al negro, y el hecho es tanto más digno de notarse, cuanto que había visto a los picadores volteados y en peligro, sin dar la menor muestra de inquietud o de simpatía...»

«...La importancia de Gautier—escribe Gustavo Lanson en su *Histoire de la Littérature Française* (Hachette, París, 1918)—, es grande en nuestra literatura: de una parte por su odio al burgués ha podado el romanticismo excéntrico, malsano, nauseabundo, con su afectación de ferocidad e inmoralidad que ha engendrado a Baudelaire. Por otra parte, su exactitud de pintor o de grabador le ha hecho salir del romanticismo, renunciando al lirismo subjetivo para someterse al objeto, al modelo. Y en esto está el comienzo de la literatura impersonal. Por la fineza, en fin, de su sentido estético, ha sabido reducir desde luego a su justo precio el llamado «color local» de los románticos, y cuanto había de *toc* y de *bric-à-brac* en su Edad Media. Ya desde 1833 no ocultaba la repulsión que le producía todo eso. Cuando vió Atenas, quedó conquistado por el Paternon y hasta Venecia le fué desagradable. Era demasiado artista, demasiado objetivo, para no llevar en lo íntimo de su sér un clásico. Así ha sido como podría decirse que en Gautier está el punto de apoyo que ha servido para que, desde el romanticismo, gire nuestra literatura hasta el naturalismo.»

Periódico antiguo

«Núm 19—8 ctos—El Guadalete—«...cœlo gratissimus omnis. Virg.»—Diario de la provincia de Cadiz—Martes 3 de Junio de 1834—Se publica todos los días por la mañana, con suplemento los martes y viernes por la tarde =Se suscribe en Cadiz en la librería de Ballardo, plazuela de San Agustín; y en Jerez, en el café de la Paz; a 24 rs al mes, y a 30 franco de porte.»

Tal como queda copiado es el encabezamiento de ese periódico del que tenemos a la vista un ejemplar. Al examinar el contenido de ese número que tiene, por la impresión y dimensiones del pliego en que consiste, el aspecto de uno de los antiguos romances llamados de cordel, nos interesa averiguar el concepto que sus redactores tenían de los asuntos a que había de referirse su información.

En primer término aparecen noticias extranjeras, de Londres, Copenhague, Berlín y París. Hoy nos parecerían de tal modo fiambres atrasadas, que no concebiríamos cómo ni a quién podrían interesar. El ejemplar del periódico es de 3 de junio y la fecha de sus noticias de 18 de abril la de Copenhague y de 12 de mayo la más reciente, que se refiere a París. Las noticias son breves y relativas a hechos ínfimos que, tan sólo por el sabor español que los redactores del periódico creen encontrar en ellas y la importancia que les atribuyen, se comprende que se puedan publicar. La «noticia» de Londres, por ejemplo, de fecha de 9 de mayo, consiste en decir:—«El jueves vieron pasar desde Spithead al trasporte la *Industria,* llevado a remolque por el barco de vapor el *Fenix*. Dicho buque se dirigía a Plimouth, llevando a bordo para el gobierno español 123 fusiles que debían desembarcarse en la Coruña, con arreglo, según cree, al tratado reciente de alianza ofensiva concluída con aquel país.»

Por este estilo y de inocencia parecida, son las otras noticias de esa sección.

En cuanto a la de «Noticias nacionales», aparte de algunos extractos de disposiciones oficiales de la Gaceta, sin importancia especial, lo único curioso que encontramos es la mención que se hace de haber llegado a Madrid el día 23, a las cinco de la tarde, la señora viuda del general Torrijos. «Varios individuos, agrega, de la milicia urbana de esta corte habían salido a recibir a la esposa de aquel malogrado patriota con una carretela, en que entró en Madrid»—«Nunca se podrá alabar bastante—termina diciendo, no sin cierta solemnidad—este acto de entusiasmo y este

© Biblioteca Nacional de España

justo homenaje tributado a la memoria de aquel bizarro militar.»

El periódico revela a cada párrafo, en los resúmenes de correspondencia que dice haber recibido de Alicante, Vitoria, Zaragoza, Toledo y Carrión de los Condes, que su preocupación más importante es la suerte que puedan correr los «urbanos» campeones, en su sentir, de la Constitución y la libertad. Se trata siempre de conspiraciones contra ellos, de repartos de armas para que puedan defenderse, de prisiones de enemigos, curas o frailes, y de cuanto era en aquellos días revelador del estado de guerra civil en que estaba como fermentando sin interrupción la sociedad civil española en busca de otro tipo de organización que la tradicional.

A la distancia que estamos hoy de vibraciones semejantes del espíritu español, nos parece vivir en otro mundo y a una distancia casi inconmensurable de semejante mentalidad.

Fuera de esto ¿en qué se advierte un punto de contacto entre este tipo de periodismo rudimentario y el moderno de informaciones prácticas?

Únicamente encontramos un resumen, con relación a los 12 partidos judiciales de la provincia de Cádiz, expresivo del número de pueblos que cada uno comprende, del de vecinos y el de almas en totalidad, resultando ser los primeros 45 tan sólo, 82.503 los segundos, y las terceras únicamente 324.703, cifra significativa entonces, según siendo todavía, por mucho que haya aumentado de la endeble densidad de población en tan dilatado territorio provincial.

En otros números sucesivos de la REVISTA DEL ATENEO se tomarán apuntes y datos de otros periódicos antiguos que hubo en Jerez, que nos darán ocasión para apreciar el significado de las informaciones periodísticas y publicaciones actuales y compararlas con las antiguas, llegando por este medio a ponernos quizás en condiciones de averiguar si ha habido retroceso o mejora en este particular.

PAPELES VIEJOS

Ordenanzas del gremio de vinateros jerezanos en el siglo XVIII (*)

III.

PARA concluir con este artículo final la exposición y somera crítica, que ya queda hecha, de las peticiones contenidas en el proyecto de Ordenanzas del gremio de vinateros jerezanos, solamente falta que sepamos lo que el Real Consejo de Castilla, una vez considerados los informes que sobre todo ello le hubieron de dar sucesivamente el Ilmo. Corregidor y Ayuntamiento de Jerez de la Frontera y después el Gobernador de la ciudad de Cádiz, en virtud de sendas provisiones al efecto, acordó finalmente, pero sin perjuicio siempre del «derecho de nuestro Real patrimonio y de otro tercer interesado» aprobar y confirmar lo solicitado, siquiera fuese con las variantes y restricciones que a continuación se determinan, o sea:

1.ª Que lo prevenido en el capitulo segundo «sea y se entienda que por dicho gremio no se haga Junta alguna» sin hallarse presentes «dos Cavalleros Vintiquatros diputados de dicha ciudad» y en el caso de ausencia o enfermedad de alguno de ellos se de noticia «al nuestro Corregidor de ella para que nombre otro Veintiquatro, que supla en interin.»

2.ª «Lo acordado en quanto al tercero capitulo que habla la forma de sacarse diputacion cada año, sea y se entienda en el Cavildo de Suertes Generales, como siempre se ha efectuado... a que se agregue el de Junta de Viñas.»

3.ª «...por lo que toca al noveno Capitulo en orden a el repartimiento de Buque, queremos que en las ocasiones baya en derechura a la Ciudad y de esta por medio de sus Diputados, con la instruccion que tuviere por conbeniente a la Junta de Vinateros...»

4.ª «Lo prevenido al decimo Capitulo se entienda que el precio que puciese la Junta al bino sea solamente para el que se sacase fuera del Reyno dejando en la libertad a los ve-

(*) Véanse los números 3.º y 4.º de la REVISTA DEL ATENEO, desde la página 74 a la 77 inclusive y de la 103 a la 106, respectivamente.

© Biblioteca Nacional de España

cinos para que lo vendan al precio que pudiesen en dha Ciudad, y su Termino.»

5.ª «Lo contenido en el Capitulo doze sobre el precio y oras de los Jornaleros y Travajadores de las Viñas para que no se use del en manera alguna.»

Nótese bien el significado de la provisión que en tal extremo contiene la cédula del Consejo de Castilla. Ante la confabulación gremial de los representantes vinateros de poner «puertas al campo», o sea, contra el propósito de señalar a los jornaleros y trabajadores reglas estrictas y límites inalterables a los jornales y trabajos, el Real Consejo tiene la discreción de comprender que hay ahí quizás un egoísmo de propietarios desentendidos de lo que sea o pueda ser el coste de la vida para el operario de las tierras y las viñas, pues lo interesante para el «amo» no es otra cosa entonces que fortalecer, desde su punto de vista, la utilidad del tráfico, agrícola o vinícola, considerando «como negocio», en el que su dueño se conduciría como verdadero mentecato, si se aviniese a la reclamación o demanda de mejor salario por parte de los trabajadores.

En tal posición de ventaja y poderío, el propietario habrá de pensar menos en iniciativas que aumenten sus ganancias que en restricciones de jornales o mantenimiento de un régimen de duración de las jornadas que no las disminuyan o sirvan para aumentarlas.

El trabajador mismo está ausente en estas deliberaciones, pero surge, afortunadamente para él, el sentido social de estas cosas en el Real Consejo de Castilla, que sea como quiera o por lo que quiera (intuición de los abusos posibles, gusto de soberanía que menoscabe o reduzca a límites tolerables la arbitrariedad local o vago sentimiento de humanitarismo a que se llama en el siglo XVIII «filantropía» y aun «filadelfia» &.), el caso es que ante estas Ordenanzas de vinatería la actitud única de respeto a la libertad del trabajador es la que se advierte en el Consejo asesor de la Monarquía de entonces.

Por eso advierte y determina secamente que el gremio habrá de hacer la regulación y asignación conveniente y la remitirá al Consejo para su aprobación, y «bajo de las calidades, y exclusion mencionada mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y oidores de nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, Corte y Chancillería, y a todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias, Ministros, y personas qualesquier así de dha Ciudad de Xerez de la Frontera como de todas las demás Ciudades, Villas y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señoríos, vean las dhas Ordenanzas, y las guarden, cumplan, y ejecuten, y hagan guardar, cumplir y executar en todo y por todo, como en ellas se contiene en la forma expresada, y contra su tenor no bayan ni pasen ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, antes bien para su puntual observancia den las Ordenes y providencias que tuviesen por conbenientes, que así es nuestra voluntad de lo qual mandamos dar, y dimos esta ntra Carta sellada con ntro sello, y librada por los del nuestro Consejo en Madrid a veinte y seis de Octubre de mil settecienttos y treintta y tres=Andrés Arzobispo de Valencia=Don Andres Gomelar de Barjes=Don Manuel de Junco=Don Francisco Nunez de Castro= Don Josef de Mutiloa = Yo Don Migl. Fernandez Munilla Secretario del Rey nuestro Señor y su Escrivano de Camara, la hice escrivir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo=Registrada Don Juan Antonio Romero=Teniente de Chanciller Mayor.»

Tal como queda extractada vienen a ser en sus líneas generales las Ordenanzas de la vinatería jerezana entonces.

¿Corrigieron abusos y significaron un progreso en la organización del tráfico?—Por nadie se ha hecho todavía, según parece, un estudio crítico de las costumbres jerezanas. Hay algo de literatura arqueológica, pero no existe nada semejante a los estudios e indagaciones de Santamaría y Tous en punto a reglas consuetudinarias, por ejemplo. Día llegará, sin embargo—pues Jerez no tiene inferior capacidad mental que otra población cualquiera plenamente civilizada—, en que aquí nazcan o vengan de otras partes los hombres con aptitud, preparación y gusto para mostrarnos maravillas, o si no, datos útiles siquiera, encubiertas ahora por el polvo y olvidados por la pereza y las voluntades díscolas que hacen más estragos ciertamente que la ignorancia y la polilla.

© Biblioteca Nacional de España

TRADICIÓN JEREZANA

"Poner la ceniza en la frente"

La casa de Austria había cumplido su misión en la monarquía española. Carlos el Hechizado, poseído por espíritus más ladinos y palaciegos que infernales, había cerrado con su encanijada y tétrica figura aquella dinastía cuya sombra obsesionó durante mucho tiempo a los habitantes de estos reinos.

Era, pues, muy natural que los buenos ciudadanos respirasen libremente al saber el fallecimiento de su señor, que traería el alejamiento de los negocios públicos de la odiada María Ana de Newbury, y que pusiesen sus ansias de renovación en el advenimiento de un príncipe, cuya juventud, afabilidad y cortesanía eran promesas de un reinado más venturoso que el que acababa de escribirse en el libro de la Historia.

Así nos explicamos el alborozo del buen pueblo de Jerez en aquel día de fines de 1700; lanzando ruidosos vítores ante el retrato de Felipe V, que rodeado de hachones se exponía a la veneración pública en la puerta del Cabildo; acompañando a la Ciudad a recoger el pendón para la jura y mostrando su ruidoso entusiasmo alrededor del Alcázar Real durante la ceremonia solemne de tremolar banderas por el nuevo soberano que, a juzgar por la juvenil imagen del retrato, tan distinta del sombrío Carlos, habría de colmar los anhelos de los súbditos que había venido a regir.

Con pocos monarcas ha demostrado Jerez tanto afecto y tanta voluntad en servirle como con el primer Borbón; incansable fué en facilitarle compañías, caballos y toda clase de elementos de guerra que si el soberano pagaba con misivas laudatorias, costaban muy buenos ducados al tesoro municipal.

No bien recibióse carta del Presidente de la Cámara de Castilla comunicando la entrada en los estados hispanos de la Católica y Borbónica Majestad, se apresuró la Ciudad a solicitar del monarca la oportuna licencia para que una diputación pasase a cumplimentarle. Obtenida que la hubo, reunióse el Cabildo y tras laboriosa elección fueron designados para misión tan honrosa los veinticuatro D. Bartolomé Leandro Dávila y D. Fernando de Torres Villavicencio.

Nuestros regidores, hombres de posibles y muy pagados de su alcurnia, prepararon un lucido equipaje, que por su vistosidad y riqueza, amén de la bizarría con que había de ostentarse, no podría menos de llamar la atención en la misma corte. Digamos a fuer de historiadores concienzudos, que por lo que respecta al caballero Torres, más habían atendido sus compañeros de concejo a estas brillantes prendas exteriores que a otras muy necesarias en esta clase de embajadas. Francote y campechano, nuestro famoso caballero tenía una debilidad que rayaba en monomanía; era capaz de decir verdades, de esas que siempre son inconvenientes, al mismo Preste Juan. Este flaco de Torres era bien conocido en la Ciudad, como conocida era la pesada broma que sus amigos le habían hecho con el adagio tan castellano *poner la ceniza en la frente,* que una buena mañana había aparecido orlando, en caracteres de sinople subido, y a guisa de mote heráldico, los enrevesados blasones de piedra que ostentaba la casa del hidalgo.

Durante el viaje paladearon ambos regidores la visión anticipada de la corte, de cuya fastuosidad haciéndose lenguas habían llegado a Jerez días antes los que solicitaran el permiso para la embajada. Regocijábanse con fiestas y saraos a que el monarca había de invitarles, pues el palacio del Buen Retiro,

© Biblioteca Nacional de España

libre ya de tenebrosas ceremonias y exorcismos, había abierto sus salones a la bulliciosa alegría de los madrileños.

En los altos del camino, Torres no cesaba de hacerse repetir del caballero Dávila, hombre de mejor memoria, el complicado ceremonial que habían de emplear ante el monarca y cuyo repaso, antes de partir, les había encarecido mucho el señor Corregidor, con lo cual en ocasiones no conseguía otra cosa que hacer dudar a Dávila sobre si eran tres o eran cuatro las profundas reverencias de corte en la real cámara.

Madrid que siempre ha tenido encantos para caballeros de repleta bolsa, brindó a Dávila y Torres gratas diversiones y uno y otro hicieron en breves días muchas y valiosas amistades entre personas de la más encumbrada nobleza, que los jerezanos sabían presentarse como el primer cortesano. Habían casi olvidado su misión, cuando sobresaltóles una tarde la llegada de un palatino que venía a notificarles el día y hora que S. M. habíase dignado señalar para recibirles.

Puede suponerse el desasosiego que sentirían en aquella memorable mañana de su presentación en el Buen Retiro. El monarca recibióles afable y sonriente, agradeciendo mucho a la noble Ciudad que les enviaba, la adhesión que, continuando su tradición gloriosa, hacia al soberano; echó también algunas flores a la nobleza jerezana cuyo desprendimiento alabó sin tasa; de modo tan cordial habló Felipe *el Animoso* que los embajadores llegaron a olvidarse que se hallaban en la presencia del poderoso nieto del Rey Sol, quedando así afirmadas las bases de la política desprendida y generosa que había de seguir con el Rey la Ciudad muy leal de Jerez. Hasta entonces la discreción e hidalguía de los regidores jerezanos había dado feliz remate al complicado protocolo y tras recibir la invitación del monarca para el concierto que seguido de un baile había de celebrarse aquella noche, pidieron la venia para retirarse.

Caminaban en demanda de la puerta, por una de las galerías del palacio, cuando hizo el diablo que en dirección contraria avanzase por la crujía una pequeña comitiva; bien pronto supieron por el gentilhombre que les acompañaba que la enlutada dama que al frente de ella caminaba era nada menos que María Ana de Newbury a quien tan cordialmente aborrecía la España entera. Hiciéronse a un lado nuestros emisarios descubriéndose cortesmente, mas el caballero D. Fernando de Torres, que aún traía muy viva la grata impresión del joven monarca, no pudo menos de acercarse a la Reina viuda, diciéndole: *Señora, ya V. M. no sirve;* el famoso jerezano creyendo hablar en nombre de la nación había *puesto* a la soberbia austriaca *la ceniza en la frente.*

El enojo de la Reina no conoció límites; quejóse en tonos airados al soberano, quien no tuvo más remedio que mostrarse ofendido del desacato y dispuesto a castigar severamente al deslenguado caballero, que ya mostrábase arrepentido de su impulso. Mal lo hubiera pasado el jerezano si las súplicas de toda la grandeza, a quien D. Bartolomé Leandro Dávila empeñó en favor de su desventurado compañero, no hubieran movido la real bondad y apaciguado su cólera. Torres solicitó el perdón de la soberana y Felipe V les agració a poco dando a Dávila un hábito de orden militar para el hijo que eligiese y a D. Fernando de Torres con el honroso cargo de Mayordomo de la Reina viuda.

Dicen los historiadores que una disputa que tuvo María Ana de Newbury con los individuos de la junta de gobierno fué el pretexto para que el joven Rey la alejase de la corte. Sin duda influyó en esta decisión el temor de que se repitiese en la regia morada el desacato que a la majestad había hecho el veinticuatro Torres; de quien es fama que al conocer la real determinación, y sin que a ello fuese obstáculo la fidelidad que debía a su bordada casaca de Mayordomo, holgóse en extremo.

N. L.

© Biblioteca Nacional de España

ESPERANTO

Notoj de esperantisto.

La 22an Novembro, Jereza Ateneo preparis oferdonon al fama hispana verkisto D. Armando Palacio Valdés, kaj en tiu solena festo li legis la jenan paroladon:

Sinjorinoj, fraulinoj, amikoj kamaradoj:

Kiu ne audis en la tuta mondo loghata paroli pri Jerezo? Kiu ne audis citi tiunchi regionon favorita de Dioj?

La nomo Jerezo vekigas en chiuj cerboj, gajaj ideoj; sajnas kvazau ghi estus ligita al chiuj bonoj de la vivo; la plezuro, la libereco, l'amo, l'aktiveco.

Vi, malavaraj filoj de tiu chi felicha regiono, vi ne volas sole vivadi gajaj, sed ke enfermita en barelegoj, vi disvershas vian gajecon tra la tuta mondo. Anglo, amiko mia, iam diris al mi:

Meze la pli grandaj malgojoj de la vivo, sufichis al mi kelkajn pokaletojn de jereza vino por kuraghigi mian spiriton kaj denove posedi la ekvilibron.

Tial do, ne estas mirinde ke venante en tiu-chi urbon kaj enirante en ghiajn vinmagazenojn imponaj katedraloj kie oni dissèrvas je la honoro de felichaj homoj, mi estus embarasita de sento de milda bonesto.

Kiaj kontrauaj estis miaj sentoj vizitante batalilan fabrikejon! Tie la malghojo, la tedo, la malestimo de nia humaneco, penetris en mian animon, mia koro premighis pensante en las ango ke tiuj malamataj iloj elvershigos. Sed tiechi rigardante tiujn vicoj da barelegoj,

Notas de un esperantista.

El 22 de Noviembre, el Ateneo Jerezano, rindió un homenaje al ilustre novelista D. Armando Palacio Valdés, quien leyó en el acto las siguientes cuartillas:

«Señoras, señoritas, amigos y compañeros:

¿Quién no ha oído en toda la tierra habitada hablar de Jerez? ¿Quién no ha oído mentar este país favorito de los dioses?

El nombre de Jerez despierta en todos los cerebros ideas risueñas; parece que va unido a todos los bienes de esta vida, el placer, la libertad, el amor, la actividad.

Vosotros, hijos generosos de esta tierra feliz, no queréis solos vivir alegres, sino que encerradas en barricas derramáis vuestra alegría por el ámbito del mundo. Un inglés, amigo mío, me decía en cierta ocasión: En medio de los mayores disgustos de esta vida me han bastado algunas copitas de Jerez para levantar mi espíritu y recobrar el equilibrio.

No es maravilla, pues, que al pisar esta ciudad y penetrar en sus bodegas, imponentes catedrales donde se celebran los oficios de los hombres dichosos, me haya embargado un sentimiento de apacible bienestar.

¡Cuán diferentes han sido mis sensaciones al visitar una fábrica de armas! Allí la tristeza, el tedio, el desprecio de nuestra humanidad penetraba en mi alma, el corazón se me apretaba pensando en la sangre que aquellos odiosos artefactos estaban destinados a derra-

© Biblioteca Nacional de España

tiuj Arkeoj de la Interligo plenaj je nektaro, mia penso cheestigas min al momentoj de plezura kaj kora gajeco ke ili regalos al homoj, kaj mia koro plivastighas, kaj mi benas la teron kaj la humilajn laboristojn, kiuj el ghi eltiras tiel multevalora suko, kaj ghin laboras.

Eble ne mankos puritanon kiu kritikos min por pligrandigi troe, tiuj-chi korpaj plezuroj. Tamen, mi tiom povas fari, pli libere ol aliaj, char neniam mi estis ilia kaptito. Kvankam pekulo, la peko de manghegemo ne atingis min allogi. Sed chiam mi kredis ke la korpa gajeco kaj kontenteco radiadas en la spiriton, ghin kvietigas kaj ghin fortigas. La gajaj homoj estas ofte pli malavaraj ol la malgajaj. La optimismo estas tiel necesa dum la ekzistado, ke se ghi mankus, nia tero estus malliberejo. Char la optimisto ne nur sin felichigas; sed ankau al chiuj apudestantaj homoj. Kontraue la pesimisto malfelichigante sin, infiltras sian malgajecon en la koron de siaj alproksimighantoj.

Jerezo estas granda fabrikejo de optimismo. Tiuj orumitaj vinberaroj kiuj pendas de viaj vinberujoj, entenas la lumon de la suno, kaj kun ghi, la amon kaj la gajecon. Tial en Jerezo ekzistas belaj kaj graciaj virinoj, noblaj kaj malavaraj homoj.

En Hispanio oni diras tamen, ke en Jerezo malmankas la gajajn homojn, kaj mankas la scienculojn, ke popolo amuzighas, sed ghi ne studas.

Audante tian kritikegon, mi deklaras ke por mi, la pli granda konosciado kiu oni povas atingi en tiu-chi mondo, estas vivadi pace kun niaj similuloj, kaj atingi la gajecon. Kiu dum lia vivo ne atingis la gajecon, chion perdis. Sed ghi ankau estas maljusta. Vere Jerezo ne povas mar. Mas aquí, al contemplar esas filas de barricas, esas arcas de la alianza henchidas de néctar generoso, mi imaginación me hace asistir a los instantes de placer y cordial alegría que van a regalar a los humanos y el corazón se me ensancha y bendigo a la tierra y a los humildes obreros que de ella extraen tan precioso zumo y lo trabajan.

No faltará quizás, algún puritano que me moteje por ensalzar demasiadamente estos placeres del cuerpo. Sin embargo, puedo hacerlo más libremente que otros, porque nunca he sido cautivo de ellos. Aunque pecador, el pecado de la gula no ha logrado seducirme. Pero he entendido siempre que la alegría y la satisfacción del cuerpo irradia sobre el espíritu, lo calman y lo fortalecen. Los hombres alegres suelen ser más generosos que los tristes. El optimismo es tan necesario en la existencia que sin él nuestra pobre tierra sería un calabozo. Porque el optimista no sólo se hace feliz a sí mismo, sino también a cuantos le rodean. Por el contrario, el pesimista haciéndose desgraciado infiltra su tristeza en el corazón de los que se le aproximan.

Jerez es una gran fábrica de optimismo. Esos dorados racimos que penden de vuestras vides, guardan almacenada la luz del sol y con ella el amor y la alegría. Por eso, de Jerez salen bellas y graciosas mujeres y hombres nobles y generosos.

En España, se dice, no obstante que en Jerez sobran los hombres alegres y faltan los sabios, que el pueblo se divierte, pero no estudia.

Al hacerme cargo de tal diatriba, empiezo por declarar que para mí la más grande sabiduría que puede lograrse en este mundo es vivir en paz con nuestros semejantes y alcanzar la alegría. El que en su vida no ha ganado la alegría, lo ha

© Biblioteca Nacional de España

esti komparata en instruaj aferoj kun urbo similа al ghi je kategorío, el Francio au Anglio; sed mi ne trovas diferencon kun ghiaj similaj el Hispanio.

Naskitaj en Jerezo, mi havis la honoron trakti dum mía longa vivo kelkajn homojn tre distingindajn, amantoj de sciencoj kaj literaturo. Hodiau mem mia bonventuro igis ke mi interkonatighu kun aliaj kiuj kunigante por festi al maljuna literaturisto, klare elmontras, ke ilí ne estas gajaj kamaradoj, sed pasiaj literaturamantoj.

Tempo venos, kiam l'amo al artoj kaj studado, enradikighos ankorau pli forte en tiu-chi nobelurbo, kiam instruejoj, estos pli multenombraj, kiam jerezaj junuloj preferos siajn librojn kaj paroladojn al taurofestoj kaj chevalkuradoj. Tiam, tiuj-chi junuloj posedos rilate siaj ceteraj similuloj el Hispanio grandegan avantaghon. Dum ni norduloj, por ripozi post la laboro kaj iom plivastigi la spiriton, forkurante de malsekeco kaj malvarmo, ni bezonas alproksimighi al fajro de kameno, vi, en la orumita, nektaro kiu enhavas tiuj-chi vinmagazenoj, vi trovas la risorton kiu donas forton kaj aktivecon al organismo kiam ghi svenas.

Danku vi, pro tiu-chi privilegio al Diadispono, kiel mi dankas vin en tiu-chi momento pro la estima pruvo kium vi otorgas min. La rememoro de tiu-chi gaja ekskurso restados en mia memoro. Alproksimighante al malnovaj jerezaj barelegoj, al tiuj patriarkoj kiuj enhavas tiom da gajeco, mi min sentis kortushita.

Ankau mi estas lau diras miaj amikoj, patriarkon.

Volu la Chielon ke en miaj libroj oni gardus, kiel en ili, por la homoj la saman felichecon.

perdido todo. Pero es injusta también. Verdad que Jerez no puede compararse en materia de instrucción a una ciudad de su categoría en Francia o Inglaterra; pero yo no encuentro que exista diferencia con las de nuestra España. Nacidos en Jerez he tenido el honor de tratar durante mi larga vida algunos hombres muy distinguidos, amantes de las ciencias y las letras. Hoy mismo mi buena ventura me ha hecho conocer otros que al asociarse para festejar a un viejo literato, manifiestan claramente que no son alegres compadres, sino apasionados de las bellas letras.

Tiempo vendrá en que el amor de las letras y las artes prenda aún con más fuerza en esta noble ciudad, en que sean más numerosos los centros de instrucción, en que los jóvenes jerezanos prefieran sus libros y las conferencias a las corridas de toros y a las carreras de caballos. Entonces estos jóvenes tendrán sobre los demás de la España enormes ventajas. Mientras nosotros los hombres del Norte para reposarnos del trabajo y dilatar un poco el espíritu huyendo de la humedad y el frío hemos necesitado arrimarnos al fuego de la chimenea, vosotros en el dorado néctar que guardan estas bodegas tenéis el resorte que da fuerza y actividad al organismo cuando desmaya.

Dad gracias por este privilegio a la divina Providencia como yo os la doy en este instante por la prueba de estimación que me habéis cencedido. El recuerdo de esta gozosa excursión perdurará en mi memoria. Al arrimarme a los viejos toneles jerezanos, a esos patriarcas que guardan en su seno tanta alegría me he sentido conmovido. Yo también soy al decir de mis amigos un patriarca. Pluguiera al Cielo que en mis libros se guardase como en ellos para los hombres la misma felicidad.»

© Biblioteca Nacional de España

EL NEGOCIO ES EL NEGOCIO

He aquí una frase de marcada traza norteamericana — «Business is business»—no sólo por su contenido, sino por su carácter de precisión, por su rasgo sobrio y concreto, aunque más bien en apariencia, y por su pragmatismo positivo.

La contundencia del aforismo suscita la idea de que el negocio se arroga unas leyes privativas; una especie de ética foral, de coincidencias, a lo más circunstanciales, con el campo de las normas morales comunes. Que el negocio exige el respeto de sus peculiares prerrogativas, las cuales no pueden coexistir con ninguna demanda sentimental. Que, en resumen, uno es el ámbito del negocio, y otro el de los afectos y el de las opiniones.

Si alguien invoca la amistad para alguna concesión en el terreno mercantil, la severa frase suele interponerse: «¡Oh! No es posible; *el negocio es el negocio.*» Si hasta los lazos familiares se relajan y sufren, a trueque de que se mantengan incólumes los pretensos fueros del negocio, la misma frase justifica el sacrificio.

Es un aspecto singular de un estoicismo poco estudiado. Ante el mandato de un deber inexorable, queda acallada la voz del sentimiento. No se permite la mezcolanza de un ejercicio frío e imposible, como el negocio, con la cálida impulsión de los afectos.

Sin embargo, el apotegma parece hueco. Porque habría de comenzarse por discernir de modo claro lo que es «negocio», o mejor: qué causas, inmediatas o remotas, le favorecen, y cuáles otras le perjudican.

Nervio del negocio es el Comercio, y, usando de una terminología que, por extraña, estará cada vez más en boga, cabe afirmar que el negocio es el Comercio *deviniendo;* o también, *en acto;* o de modo más concreto, *en actividad presente.* Y si se escudriña en la etimología—*necotium,*—se llega a la misma conclusión. Nada más cinético; ninguna actuación más intensa y difundida, y, por lo mismo, ninguna que se halle abierta a más influencias, hasta el punto de que su ejercicio es función de la disposición de la sociedad. Pero en la vida social, las acciones y reacciones no se corresponden por motivos o impulsos homogéneos Así es notorio que cuando se producen determinados efectos económicos, no provienen de causas puramente económicas; del mismo modo, que una situación política o religiosa puede no derivarse de móviles de esa especie. Causas recónditas y remotísimas determinan acaecimientos, con los que no guardaban, sino en lo más profundo, una conexión insospechada, y ejemplo de ello es el hecho, recientemente estudiado, de que la matemática actual—basada en lo infinito—no pudo incubarse y aclimatarse hasta que la religión empapó con esa idea de lo infinito, a una muchedumbre de generaciones.

Nunca han existido departamentos estancos en la vida—tan compleja y tan entramada—. La fantasía pudo haber forjado o colegido esa separación; pero la realidad no la ha consentido, y si antes fuera disculpable la errónea creencia nuestra época tiene que rechazarla.

Y nótese que al decir «nuestra época» no se aventura una frase trivial en contraposición a otras no menos triviales, como las de «siempre se ha hecho así» y «toda la vida ha ocurrido lo mismo.» No: la de «nuestra época» es condensación de una pluralidad de razones que ahí encuentran la fórmula más breve. Quiere significar: en el estado presente de la humanidad culta; después de los progresos—físicos o morales—que no

© Biblioteca Nacional de España

se han logrado sino por la concurrencia de múltiples esfuerzos; después que las invenciones y descubrimientos, la ideología utilitaria y los idearios puros han colocado en comunicación tan íntima a los humanos; después de que ha surgido y se ha avivado una solidaridad antes incomprendida; después de todo eso..., resultaría pueril querer demarcar zonas al flujo y reflujo de las acciones, extenderles cartas-pueblas y reservar para los negocios normas independientes, sin pararse a reflexionar que también en ellos—y quizás más vigorosamente que en las demás actividades humanas—los motivos menos afines inciden y conducen a inesperadas consecuencias.

Tal vez un analizador concienzudo llegase a la conclusión de que los móviles netamente sentimentales refluyen preferentemente en los negocios. Por lo menos, nadie niega la sugestión ejercida por medio de la publicidad y con la cual se tiende a que el ánimo recorra el camino que media desde la curiosidad hasta la determinación del acto de adquirir o de contratar. A través de las épocas habrán variado las modalidades, a tenor de la contextura social; y si no se dispusiere de prueba más palmaria, por aquí encontraríamos indicio para juzgar del escaso o ningún valor que tuvo en los pasados siglos el concepto de «gran masa» frente al que alcanza hoy. Así un Fugger—de la opulenta familia de los Fúcar, mercaderes prepotentes, banqueros y arrendadores de la renta de Aduanas en los tiempos del imperio de Carlos V—pudo rodearse de fausto y de boato inusitados, para que esa ostentación de riqueza, le granjease la consideración, la envidiable admiración tal vez, y, desde luego, la confianza de los príncipes y grandes señores. En rigor, realizaba una propaganda para un público exiguo y selecto; pero la masa popular nada importaba. Hoy un Banco, por muy pujante, no desdeña recurrir a la publicidad para inducir al ahorro, al pequeño ahorro, a que acuda y le nutra las disponibilidades de Caja.

De cualquier modo, en aquella y en esta época, se propende a la inclinación del ánimo, aunque haya de realizarse un dispendio, que, por muy contados y contumaces refractarios, es considerado como superfluo.

El ánimo de la gran masa no sólo es sensible a esos resortes propios del negocio, sino que otros menos afines le sugestionan. La liberalidad es fuerte acicate de la simpatía. «Sé liberal y esparcido—que el sombrero y el dinero—son los que hacen los amigos...», decía el noble villano Crespo de Zalamea cuando aconsejaba a su hijo; y el Caballero del Verde Galán, cuando inventariaba los méritos de su vida, tan plácida y cristalina, no omitió agregar: «...Algunas veces cómo con mis vecinos y amigos y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados y no nada escasos...» En las repúblicas mercantiles italianas, el lujo, el refinamiento artístico de los próceres mercantes, hasta el mecenismo de que hacían gala, servíanles de decoro y de prestigio para sus nombres y para sus establecimientos y empresas comerciales.

Cierto que la admiración que por tales alardes y opulencia siente el vulgo, alto y bajo, no tiene más subido valor que el de la delectación ante las arrogancias del hombre audaz y hasta por los desplantes del jaque. Pero la simpatía queda suscitada, y precisamente por lo más antagónico a los rigorismos de una estrecha y encogida administración.

Junto a la liberalidad ostentosa, otras causas más hondas y menos perceptibles, aunque no menos eficaces, contribuyen a las preferencias que el público revela. Y a ello aludía el gráfico pensamiento de Keble: «Esparcimos al acaso semillas que consideramos perdidas; pero, al cabo de años, brotan plantas cuyos frutos hemos de cosechar.»

Ya las semillas no consisten en dispendios, en obsequios tangibles. Son de

© Biblioteca Nacional de España

substancia más pura; consisten en las buenas obras, sin el más ligero tinte ni mezcla de utilitarismo. Porque no se esparce simiente con el propósito de cosechar, pero se cosecha. A un escéptico se le ocurriría que las buenas acciones crean entre los favorecidos y el favorecedor una trama de intereses que va concertando y polarizando voluntades... Pero una mayor discreción no vacila en interpretar el caso como una predisposición instintiva que el hombre honorable siente por quien le es semejante. A pesar de causa tan extrínseca al negocio, en él refluyen los actos encomiables de orden privado.

Y cuando el aforismo se convierte en acomodaticio, y, esgrimiéndolo según convenga o usándolo como escudo, se vulnere la justicia, se disculpe la codicia, se den acogida a las añagazas y a la chicanería, ¿no sobrevendrán el recelo y la repulsa en los relacionados; la suspicacia y la tibieza en los que hayan de cooperar a la labor del negociante y la debilitación subsiguiente de la empresa?

Muy manoseado y poco elegante era el lema que campeaba en las viejas instituciones mercantiles españolas «Verdad sabida y buena fe guardada», pero Emerson no alcanzó más que a amplificarlo cuando dijo: «Toda violación de »la verdad no sólo supone el suicidio »moral del engañador, sino que es ade»más una herida que se asesta al cuerpo »sano de la sociedad. En la mentira más »provechosa queda siempre el fermento »destructor; mientras que, por el con»trario, la veracidad es la táctica más »conveniente, porque induce a los de»más a ser veraces; coloca a las partes »en un plano de lealtad y convierte en »amistad el trato mercantil. Confía en »los hombres y ellos confiarán en tí; »trátalos con grandeza de ánimo y ellos »se te revelarán grandes, aunque hayan »de hacer una excepción en tu favor.»

Motivos de índole sentimental; la sugestión, la simpatía, la predisposición favorable que la intachable conducta de orden privado y las acciones loables extrañas a la especulación mercantil despiertan...: todo eso que parece tan ajeno a su carácter y a sus procedimientos,—según la vulgaridad lo concibe—le son propicios y engrandecen el negocio. Mientras que la táctica equívoca, el predominio absorbente de la codicia, la cerrazón a todo intento generoso, por estimarlo en pugna con la rigurosidad económica...: todo esto, que se le adjudica como propio, suele perjudicarlo. ¿Dónde está la medida para conceder, negar, modificar o inspirarse? ¿Cómo, en fin, aplicar el aforismo?

«El negocio es el negocio.» Pero ha de saberse apreciar con equitativa discreción y con cierta sutileza, según los momentos. Todo ello se logra no mediante el aprendizaje y las inspiraciones de Maquiavelo; sino con una percepción clara del engranaje social; con una visión amplia y comprensiva de la vida y con un sentimiento latente de justicia.

El nexo causal tal vez no se advierta; quizás se considere discutible. No es extraño: cuando una corriente fluvial va brotando de las arenas en que durante cierto trayecto ha estado sumida, una observación ligera no se detiene a reflexionar—o quizás no le interese saber—que más arriba del lecho arenoso y remontando el curso es como se llega a la fuente de donde mana todo el caudal.

JUAN J. DEL JUNCO.

5.-XII.-924.

Manuel Fernández y C.ª S. L.
JEREZ DE LA FRONTERA
- Coñacs.-Vinos selectos -
Amontillado "VICTORIA"
- - - - Jerez Quina - - - -

© Biblioteca Nacional de España

El Ateneo Jerezano y la Radiotelefonía

De acuerdo con la Dirección de esta Revista, empezamos en el presente número la publicación de algunas noticias y datos que creemos pueden ser de interés para aquellos lectores aficionados a la radiotelefonía, esta nueva aplicación de la electricidad que tan divulgada está en otros países y que en la actualidad se desenvuelve en España con el mismo éxito que en aquéllos.

Por estas líneas que publicaremos en todos los números, y en las que se procurará prescindir de los términos técnicos que tanto asustan, informaremos al lector únicamente del estado actual de la radio y de los continuos progresos que con ella se obtienen, dejando la descripción de circuítos y aparatos para los cursillos, que con este objeto, se propone dar la nueva Sección de Radio, en el Ateneo.

Ateneo.-Sección Radio.

A instancia de varios señores socios aficionados a la radiotelefonía y de conformidad con lo que expresa el artículo 23 del reglamento por que se rige este Centro de Cultura, ha quedado constituída previa elección, la Junta Directiva de esta nueva Sección que se propone cooperar en Jerez a la divulgación de la Radioelectricidad, para lo cual proyecta instalar en el local social, aparatos de ensayo, biblioteca de electricidad y radio y celebrar cursillos, en beneficio de los fines anteriormente expuestos y de los no pocos aficionados que hoy existen en nuestra ciudad.

Quedó constituída la Directiva en la forma siguiente:

Presidente, Ilmo. Sr. D. Francisco Ivison y O'Neale.

Vice-presidente, D. Arturo Neira Fernández.

Vocal 1.º, D. Victoriano Romero Palomo.
Vocal 2.º, D. Luis López Salcedo.
Vocal 3.º, D. Miguel Bañolas.
Vocal 4.º, D. Joaquín Escudero Blanco.
Vocal 5.º, D. Francisco Soto Abad.
Vocal 6.º, D. Manuel Domínguez González.
Secretario, D. Fernando Barrera Saborido.
Tesorero, D. José Moreno García.

La recepción de los Radioconciertos y Radioconferencias

Desde que fué instalado en este Ateneo el aparato receptor, han venido escuchándose con más o menos regularidad, las conferencias y conciertos radiados por las principales estaciones emisoras de Europa.

En la actualidad se recibe con regularidad y en perfectas condiciones de claridad y potencia de la estación de 1 y $^1/_2$ kilovatios que la Radio Ibérica de Madrid tiene instalada en el Paseo del Rey.

Últimamente hemos recibido por esta estación las conferencias dadas por el Sr. Conde de Vallellano, Alcalde de Madrid; D. Armando Guerra, D. Enrique Gastardi, Astrónomo del Observatorio Central; D. Victoriano F. Ascarza, Director de «El Magisterio Español»; D. Pío Zabala, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central; D. Álvaro Retana y otros escritores y oradores muy conocidos en España. El programa musical que radia esta estación es también muy interesante.

Además de la Radio Ibérica de Madrid se recibe todas las noches la E. A. J. 3 de Cádiz de D. Francisco de la Viesca, que nos da las noticias de prensa de 6 y $^1/_2$ a 7, y las estaciones inglesas de Londres, Bounemouth y Cardiff; la Radiola de París, y una estación italiana que no sabemos cual es, pero que suponemos sea Roma.

Todas estas estaciones, dada la buena calidad del receptor, se oyen en alta voz, si bien las estaciones lejanas no pueden oirse todos los días con la misma claridad y potencia por depender esto en gran parte del estado de la atmósfera.

Recepción interesante.

Varios aficionados a la radio, nos reunimos en el Ateneo en la madrugada del 29 al 30 del pasado, para recibir de 4 a 5 de la mañana la emisión especial que la Radio Ibérica tenía anunciada en pruebas trasatlánticas internacionales.

© Biblioteca Nacional de España

A las tres de la madrugada puestos ante el magnífico receptor que este Centro posee, sintonizamos con varias estaciones inglesas que también hacían pruebas internacionales, escuchando varios conciertos musicales que dedicaban a América.

Poco después de las cuatro hace Madrid su llamada y nos llenamos de júbilo al escuchar el *Aló Aló Aló América* que repetía en Francés e inglés; después la estación de Madrid saluda a las naciones americanas y a los organizadores de la prueba y empieza el concierto en el que toman parte varios profesores de la Banda Municipal de Madrid y que interpretan primeramente una selección de «La canción del olvido» que se escuchó de una manera prodigiosa, continúan con «Los pícaros celos» y «Danzas españolas» ésta última del maestro Granados; todo lo cual se recibe perfectamente y tan fuerte que tenemos que desacoplar un poco la bobina del primario para no despertar a los vecinos del local donde el Ateneo tiene su estación.

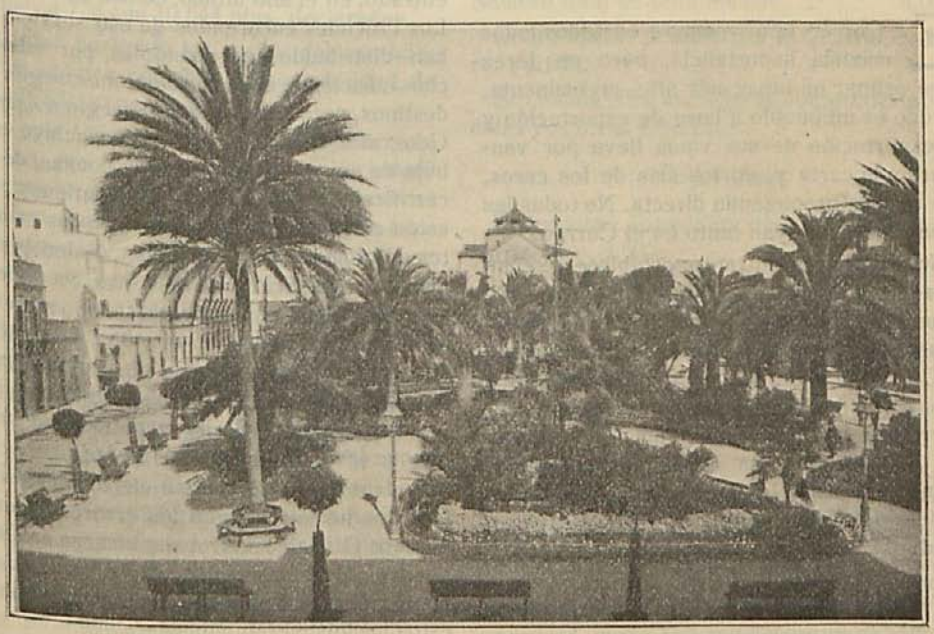
A las cinco la estación de Madrid nos da la hora y rectificamos los relojes y anuncia que el concierto va a continuar aunque ya ha pasado la hora que tenían anunciada y el señor Martínez Botella canta con gran dominio y sentimiento varias canciones españolas y después la orquesta interpreta el pasodoble de «Los voluntarios» y de nuevo la estación de Madrid saluda a las naciones americanas, toca la Marcha Real y se despide de todos dando los buenos días a Europa y las buenas noches a América.

Durante la recepción de este concierto no hemos escuchado ni una sola vez el Morse ni se han notado los *fading* tan frecuentes con esta estación, escuchándose todo muy claro y fuerte.

Según nos anuncia la Radio Ibérica, el programa completo de la prueba ha sido impresionado en discos de gramófonos en los Estados Unidos por un ingeniero americano.

Desde estas columnas felicitamos a la Radio Ibérica, a esta sociedad española que en tan poco tiempo (emite hace unos meses) ha sabido colocar el nombre de nuestra querida Patria a la altura de otros países que siempre han marchado a la cabeza en esta rama de la electricidad.

ARTURO NEIRA FERNÁNDEZ



Alameda de las Angustias. Fot. F. Benítez.

© Biblioteca Nacional de España

VIDA ECONÓMICA

Precios medios de cereales y leguminosas en el mes de Noviembre.

Trigo . . .	Ptas.	50	a	51	los 100 kilos.
Cebada . .	»	40	»	41	»
Avena . . .	»	39	»	40	»
Habas . . .	»	39	»	40	»
Alpiste crte. .	»	70	»	75	»
Alpiste largo.	»	80	»	85	»
Maiz . . .	»	44	»	45	»
Garbanzos .	»	100	»	130	»

CUARTILLAS POSTALES

De lo que es y representa el Correo se sabe muy poco en España. Se le trata, se le utiliza pero no se le estima como merece, porque no se le conoce a fondo. En el orden de las gerarquías sociales, no se le concede su rango por lo que es en sí y por su abolengo.

I.

El Correo tiene siempre en todos lados máxima importancia, pero en Jerez debe ocupar un lugar más alto, preeminente, porque es un pueblo a base de exportación y la exportación de sus vinos lleva por vanguardia la carta y, en los más de los casos, una intensa propaganda directa. No todas las industrias se apoyan tanto en el Correo.

No puede, por lo tanto, establecerse comparación entre Jerez y otra población cualquiera de igual número de habitantes. No, no es solo el número de éstos el que incrementa el Correo. La teoría de «a más habitantes, más correspondencia», es muy relativa. El Correo de Jerez tiene el volumen que le dan sus 70.000 habitantes, aumentado considerablemente, porque los servicios postales son la médula del fundamental negocio de la localidad.

Y sin embargo,... no es Jerez de los pueblos que más se interesan por *su Correo*. Lo prueba el hecho de que siendo su término municipal de 140.462 hectáreas o sea un poco menor que toda la provincia de Guipúzcoa, no llegue el Correo más que a la parte urbanizada de la población.

En cambio, por lo peculiar de su negocio, el pueblo jerezano es exigente para los servicios de que dispone. No está mal. Esa exigencia es una buena colaboración, que conduce al perfeccionamiento.

Se debe ser exigente con el personal de Correos, al que se le confían sagrados intereses, pero no debe ignorarse que este personal no es confundible con otro cualquiera. No vale más ni menos que otros funcionarios públicos, ni es más ni menos digno. Al decir que no es confundible, me refiero a lo especial de su cometido, lleno de constantes penalidades, inquietudes y peligros.

Por la «reja» de esta Administración han entrado, en el año último, 86.301 certificados. Los Oficiales encargados de ese servicio los han distribuído, agrupándolos por «despachos», haciendo con ellos montones, según sus destinos, para cursarlos con arreglo a *nuestra* Geografía. En cada despacho, se incluye «una hoja de aviso», con la relación nominal de los certificados que el despacho contiene... Ya están cerrados los despachos con sus precintos de plomo y sus etiquetas... Salen por la primera expedición, no por otra cualquiera, sin poder alegar apremios de tiempo para que así no suceda... Pasa un día, dos, y se recibe un «Acta de apertura». En el despacho para A o B, iba un certificado que debió incluirse en otro despacho. Se ha cometido una falta, aunque leve, que ha de castigarse.

Se trata de un error, es cierto, pero si en Correos no se castigan los errores, pueden algunos Oficiales no trabajar con esmero, alegando: «Me equivoqué», «Yo no sabía...» y los perjuicios al público, con la repetición de estos hechos, serían considerables.

© Biblioteca Nacional de España

Los 86.301 certificados impuestos han motivado la formación de varios millares de «despachos» y, por lo tanto, varios millares de probabilidades de error y, como consecuencia, de castigos.

Y, ¿nada más? ¿Y si al manipularlos se ha extraviado alguno, aunque sea un simple papelote? Para que el castigo entonces no sea mayor, hay que confesar lo sucedido, abonando 20 pesetas, ya que habrá que abonarlas más pronto o más tarde, como resultado del expediente instruído al efecto.

Ahora bien, en ese período de tiempo, entraron por las diferentes expediciones, con destino a Jerez o a su tránsito, 47.123 certificados, con los que hubo que hacer también despachos u otras manipulaciones; número que, sumado al de los impuestos, hacen un total de 133.424, con una responsabilidad pecuniaria, con cargo a los Oficiales que los manipulan, de Ptas 2.668.480.

Pero... faltan los valores declarados, los objetos asegurados y los sobres monederos.

Los mismos Oficiales cursaron y recibieron 8.802 pliegos de valores y objetos asegurados, con 3.805.827'40 pesetas. Los sobres monederos fueron 776 con 10.544 ptas. declaradas.

En total, contando los envíos del servicio, 180.828 objetos con una responsabilidad de de 6.484.851'40 pesetas.

Los tres Oficiales que han manejado todo eso ¿no son beneméritos de la sociedad? ¿Quiénes se ganan su pan con más zozobra? Las pagas que se reciben mensualmente pueden venir, vienen muchas veces, mermadas en uno o en varios días de haber, en tantos como errores se han cometido. El papel de multas sustituye a las cantidades que restan.

Hay que trabajar defendiendo la paga íntegra, preocupándose de que llegue intacta, que no siempre se consigue. Y, claro es, a un mayor esfuerzo más fácil es el error o un caso fortuíto de pérdida. ¡Ah! si la pérdida es de uno o varios pliegos en servicios fuera de la Oficina, que ocurre a veces, en la estación, en la entrega de un despacho de valores, el descuento de la parte legal de la paga se prolonga durante toda la vida del funcionario.

Y un Oficial de Correos tiene el mismo sueldo y no mayores prerrogativas que otro funcionario administrativo, que se sienta ante una mesa, de 9 de la mañana a 2 de la tarde, despacha tranquilamente los asuntos, sin apremios de hora ni de fecha—sin apremios angustiosos, al menos—sin idea apenas de lo que sea responsabilidad, y libre, feliz e independiente, los muchos días del año que son festivos.

En Correos son hábiles todos los días, aunque en algunos disminuya el trabajo.

¿Aprecia todo esto el país? ¿Aprecia cada pueblo a los servidores de su Correo en la forma que se merecen?

SERAFÍN OCÓN (*).

COMUNICACIONES

Teléfonos.

Despachos expedidos en Noviembre :	2.587
Id. recibidos	2.417
Número total de telefonemas .	5.004

Conferencias pedidas por la Central de Jerez: 1.161.

Se calcula cifra análoga de conferencias pedidas por otras Centrales.

Telégrafos

Telegramas expedidos de todas clases en Noviembre, 9.560.

Idem recibidos, 9.600.

Giros expedidos durante la primera quincena de Noviembre, 509 por valor de pesetas 78.423'25.

Idem recibidas, pesetas 79.641'60.

(*) La REVISTA DEL ATENEO, al dar las gracias al señor Ocón por el anterior artículo de los de la serie con que ha de favorecer e ilustrar a nuestra publicación, ruega a sus lectores que vean en ellos una prueba más de que el programa jerezano, o sea el de la REVISTA, —reducido a facilitar la inteligencia y estimación de la vida de la ciudad por la divulgación imparcial, clara y completa de los factores que la integran—, va encontrando poco a poco colaboraciones informativas autorizadas por la especial capacidad, posición oficial adecuada y talento de sus autores.

© Biblioteca Nacional de España

COOPERATIVAS

Sociedad Jerezana Cooperativa de Consumo.

Ventas efectuadas durante el mes de Noviembre:

Mercaderías	36.091'51
Zapatería	8.412'75
Total, ptas. .	44.504'26

Asociación Cooperativa de la Colonia Agrícola de Caulina.

Ventas en el mes de Noviembre:

Almacén de Subsistencias. . .	1.167'78
» de Vestuario	272'10
Préstamos a 41 colonos por un valor de ptas.	3.213'75

HACIENDA MUNICIPAL

II.

Siguiendo el plan trazado para los gastos, se ha procurado agrupar los Ingresos, de forma que respondan a conceptos generales apartándonos algún tanto de la pauta oficial, hasta ahora seguida, y que disposiciones recientes modifican, en sentido bastante semejante, por cierto, al que hemos adoptado. Ponemos también un estado de lo satisfecho por deudas, con ingresos corrientes, y, por último, la situación económica del Ayuntamiento, más desahogada cada vez, sin duda alguna, pero que aún no ha llegado a ser completamente despejada y regular.

La cifra de Ingresos no realizados en el ejercicio último alcanza casi a la cuarta parte de lo contraído, debido principalmente a no quedar terminados hasta los últimos días del ejercicio el Repartimiento General y otros, como los de Guardería Rural y Alcantarillado, para cuyo pago se han concedido plazos voluntarios, que exceden al cierre de cuentas. Quedó sin ingresar cantidad de importancia en Auxilios del Estado, pero ello es de inmediato cobro, pendiente solo de su liquidación.

Sin embargo, no es aventurado suponer que una parte no despreciable de lo pendiente, quede sin realización, especialmente por lo que toca al Repartimiento y venga a engrosar la partida ya enorme de Resultas que pudiéramos llamar de «difícil cobro» y que opiniones autorizadas no dudan en considerar fallidas hasta en un cincuenta por ciento.

Varias son las causas a que deben atribuirse esa pérdida para el Erario Municipal, no siendo la menor el cúmulo de errores de que adolecen los repartos, por culpa no tanto del personal de oficinas, cuanto de la premura con que se confeccionan, por aguardar siempre a última hora y la escasa atención que las Comisiones y Juntas suelen prestarle, agravado con una falta de preparación muy marcada en la mayoría de sus miembros. Otra causa, a nuestro entender, es la falta de un Recaudador general, interesado en la cobranza, realizando ésta a domicilio, lo que evitaría perjuicios al Ayuntamiento, y al contribuyente apremios, motivados en la mayoría de los casos, cuando se trata de cantidades importantes, por ignorancia o ausencias, sin que, por lo que se aprecia, la existencia de Agentes ejecutivos, logre aminorar la enorme cifra de morosos.

Nos hemos detenido algún tanto en este punto porque creemos que no puede seguirse una marcha ordenada y completamente regular fundamento de todo crédito y seriedad, sin tener satisfechas puntualmente las obligaciones y realizados los ingresos.

Aun cuando a primera vista pudiera parecer que abogamos por la persecución implacable del contribuyente, nada más lejos de nuestro ánimo; lo que perseguimos es que no resulte sacrificada, en beneficio de los menos y peores, la mayoría, que no solo paga bien, sino que al fin, tendrá que pagar, lo que los otros dejen a deber.

La liquidación general del Presupuesto, demuestra que presidió en su cálculo una gran prudencia, engendrando un superávit que ha permitido dedicar cierta parte de ingresos por corriente al pago de deudas. Con el presupuesto en curso, orientado en igual sentido, se dará sin duda un gran paso hacia el afianzamiento de la solvencia de nuestro Ayuntamiento, tan justamente puesta entredicho hasta hace poco tiempo. Por ello, no debe regatearse méritos a los encargados de la Administración, pero es al pueblo entero a quien

© Biblioteca Nacional de España

corresponde la gloria de haber salvado la hacienda común, con su esfuerzo patriótico, consciente de que su dignidad así lo exigía.

Lo que precisa ahora es concluir con esa vergonzosa cifra de débitos por Resultas: una gran parte corresponde al Contingente Provincial, que en estos momentos es objeto de un convenio, merced al cual, podrá ser solventado cómodamente: el resto comprende a numerosos pensionistas necesitados, y modestos proveedores, a los que, si no es posible satisfacer sus créditos inmediatamente, se les deben reconocer al menos, fijándoles un interés remuneratorio que los valorice, interín se llega a una amortización, bien sea a la baja o por sorteo, todo ello debidamente garantizado, cortando así campo a la usura y no menos a la murmuración.

Comenzada la formación del Anteproyecto de Presupuestos para el año venidero, pronto será el momento de estudiar todo lo relativo a Gastos e Ingresos, pero no queremos dejar ahora de fijar la atención sobre algo que salta a la vista. Tal es el escaso rendimiento del patrimonio municipal.

Posee el Ayuntamiento cierto número de fincas urbanas y algunas rústicas de indudable valor, cuyo aprovechamiento no se refleja en cuentas, resultando de ello una obscuridad poco en consonancia con lo que una contabilidad bien ordenada debe ser; pero sobre la contabilidad municipal creemos es de nuestro deber no decir nada más aquí. También resalta el escaso rendimiento de las Acciones de Aguas que apenas llega al dos y medio por ciento ¡y en esto tiene el Municipio invertidos cuatro millones quinientas mil pesetas! Si tan menguadas utilidades pudieran razonarse por efecto de una excesiva benevolencia con el vecindario o un espíritu de alta previsión que alejara justificados temores, menos mal, pero ¿es así? El tema es de tan gran importancia, lo mismo para los intereses del Ayuntamiento que para los generales del pueblo, que no hemos querido dejar de señalarlo, sin perjuicio de tratarlo más detenidamente en otra ocasión.

Damos por terminada la primera parte de la tarea que nos hemos impuesto para corresponder a requerimientos no menos amables que insistentes y demasiado honrosos para ser desatendidos, convencidos de nuestra insuficiencia, pero con la esperanza de que eso mismo animará a los que siendo amantes de su pueblo, se consideren más capaces.

FRANCISCO BRACHO.

Relación de lo cobrado y pendiente

	Recaudado	Pendiente	Total Contraído
1 Rentas	387.036'23	8.958'04	395.994'27
2 Servicios	580.882'61	73.538'75	654.421'36
3 Aprovechamientos especiales	349.335'56	29.769'68	379.105'24
4 Auxilios del Estado	653.171'25	113.609'35	766.780'60
5 Impuestos y arbitrios	814.919'68	693.696'74	1.508.616'42
Multas	6.916'50		6.916'50
Eventuales	61.438'66	90	61.528'66
Reintegros	4.436'48	111'05	4.547'53
Cobros por Presupuesto	2.858.136'97	919.773'61	3.777.910'58
Cobrado por Resultas	479.506'37		
Total Ingreso	3.337.643'34		

Rentas y productos de bienes patrimoniales o comunales

	Cobrado	Pendiente
Réditos de censos	714'92	1.427'13
Renta de inscripciones intransferibles	665'97	444
Acciones de Aguas	110.565'33	»
Rentas de dehesas, pastos montanera y labor	232.816'06	
Réditos de censos que posee el Hospital	6.778'92	
Suscripciones ídem	20.269'95	6.557'59
Idem del caudal de Instrucción pública	711'99	474'66
Idem ídem Corrección pública	81'99	54'66
Cesión de terrenos y venta de efectos	14.431'10	
	387.036'23	8.958'04

© Biblioteca Nacional de España

Prestación de servicios y utilización de instalaciones municipales

Matadero	193.371'95	
Mercados	188.872'55	
Cementerio	61.939'23	
Certificaciones	480'50	
Desinfecciones y análisis	2.664'43	
Guardería Rural	30.880'06	30.263'88
Pesas y medidas	7.775'40	
Alcantarillado	46.278'21	23.721'79
Sellos de garantía	10	
Estancias en el Hospital y accidentes del trabajo	48.610'28	19.553'08
	580.882'61	73.538'75

Aprovechamientos especiales

Vía pública, mesas, sillas, andamios, puestos, etcétera	87.069'46	16.211'48
Fijación de anuncios	1.270'70	468
Carruajes de alquiler	54.938'18	2.340'02
Carruajes de lujo	45.609'52	10.750'18
Rodaje	160.447'70	
	349.335'56	29.769'68

Recargos sobre contribuciones y auxilios concedidos por el Estado

Sobrante del 16 % para enseñanza s/ contrib. urbana y rústica	178.137'12	53.692'85
Recargo del 32 % s/ cuota de la contribución industrial	170.396'45	50.602'56
20 % de las cuotas recaudadas por el Estado; contribuciones industrial y urbana	281.668'93	53'65
Recargo s/ alumbrados	17.701'66	9.168'62
Idem s/ timbre de espectáculos	5.267'09	91'67
	653.171'25	113.609'35

Impuestos y arbitrios varios

Licencia de armas	50'85	
Licencia para obras	1.192'10	
Casinos y espectáculos	13.667'93	5.781'34
Juegos y rifas	1.796'91	1.347'38
Timbre municipal	15.927'85	—
Cédulas personales	67.096'18	13.054'22
Carnes	508.487'57	
Bebidas	127.548'87	12.270'45
Perros ¡...!	2'—	—
Repartimiento general	79.149'42	661.243'35
	814.919'68	693.696'74

RESULTAS.	Pendiente de cobro al empezar el ejercicio		2.475.559'89
	Bajas por anulaciones		36.262'37
			2.439.297'52
	Cobrado		479.506'37
			1.959.791'15
	Pendiente del ejercicio		919.773'61
	Total en 30 Junio 1924		2.879.564'76

Siendo lo pagado por Resultas		639.863'93
y lo cobrado por igual concepto		479.506'37
Excede lo pagado en pesetas		160.357'56
pero como el Saldo de Caja era al comenzar el ejercicio de	148.140'63	
y es al terminar de	50.455'59	
Se deduce esa minoración, que alcanza a		97.685'04
y es visto que el resto o sean	Ptas.	62.672'52

se ha satisfecho con recursos del presupuesto último.

© Biblioteca Nacional de España

Lo que a su vez se demuestra así:

	Pago totales	3.435.328'38
	A deducir pagos por Resultas	639.863'93
Líquido.	Pagos por Presupuesto	2.795.464'45
	Cobros íd. íd.	2.858.136'97
	Cobros del Presupuesto aplicado a Resultas	62.672'52

Estado de Situación

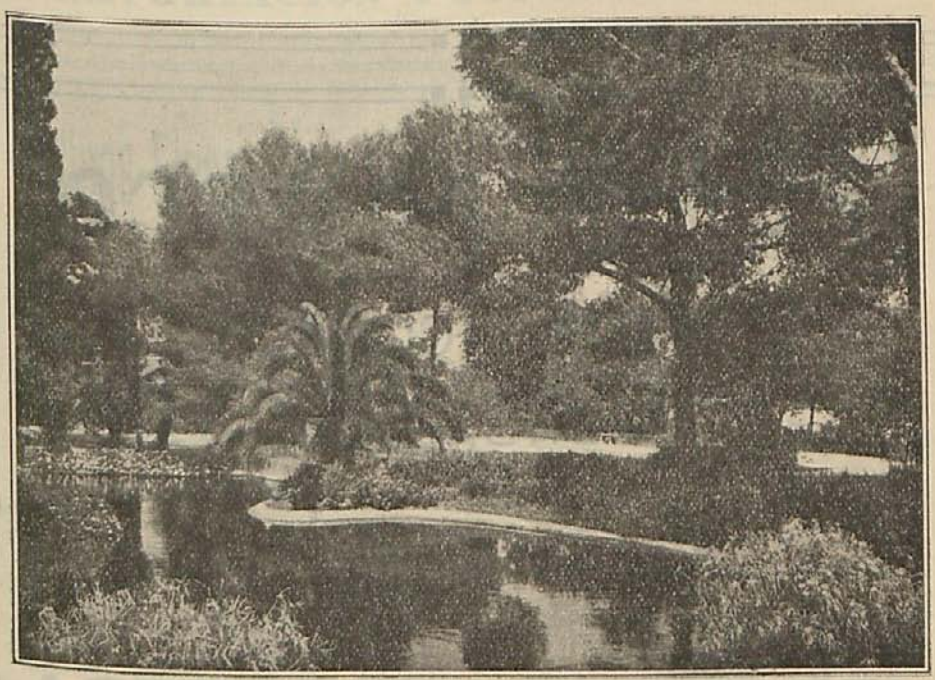
CRÉDITOS

Pendiente de Cobro-Resulta	2.879.564'76
Efectivo en Caja	50.455'59
Idem en el Banco de España formalizado para amortización e intereses de deuda	257.530'61
	3.187.550'96

DÉBITOS

Obligaciones de Empréstitos	15.277'50
Pendiente de Pago-Resulta	1.082.439'64
	2.610.189'64

Estando para terminarse la revisión del Inventario General de los bienes del Ayuntamiento que hace muchos años no se verificaba, creemos que en el número próximo de la REVISTA, podrá aparecer con todo detalle, pues ha de ser curioso conocer no sólo sus valores sino también su aprovechamiento o fines a que se destinan.



Los lectores de la REVISTA DEL ATENEO son lo bastante perspicaces para adivinar que este fotograbado representa el aspecto que *tuvo* ya hace bastantes años el jardín de la Escuela de «El Retiro». El respeto debido a la memoria y la generosidad de intención del ilustre donante de esta hermosa finca, nos impide publicar el fotograbado de su situación actual, que desaparecerá seguramente cuando el alma de Jerez quiera que se borre prueba semejante de incuria imperdonable y abandono inmerecido.

Fot. F. Benítez.

Tipo-Litografía Salido Hnos.-Jerez 743 B

© Biblioteca Nacional de España

DIEZ HERMANOS JEREZ

Exportadores de Vinos y Coñac

Shippers of Sherry and Spanish Brandy

Exportateurs de Vins et Jerez Brandy

PEDRO DOMECQ

VINOS Y COÑACS

CASA FUNDADA EN 1730

JEREZ DE LA FRONTERA

© Biblioteca Nacional de España

MANUEL GUERRERO Y C.ª

JEREZ

ALMACENISTAS Y EXPORTADORES DE VINOS

Fabricantes de Coñac.

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES

Vinos Finos, Quinado

Y COÑAC

Garvey

JEREZ

Casa fundada en 1780

SOLÍS HERMANOS

EXPORTADORES

DE VINOS Y COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

(ESPAÑA)

Se necesitan agentes con garantías.

¡Pedid el Jerez-QUINA-Solís en todas partes!

© Biblioteca Nacional de España

REAL TESORO

JEREZ Y COÑAC

APERITIVO

MONJA QUINA

□ □ □

CAYETANO DEL PINO

Sucesor de C. del Pino y Compañía

VINOS Y COÑACS

Jerez de la Frontera

VINOS Y COÑAC

PEMARTÍN

J. SANTAMARÍA Y C.ª, S. EN C.

JEREZ DE LA FRONTERA

© Biblioteca Nacional de España

COÑACS

Valdespino

★★★ · F L B · Extra = Feudal · 1850

JEREZ

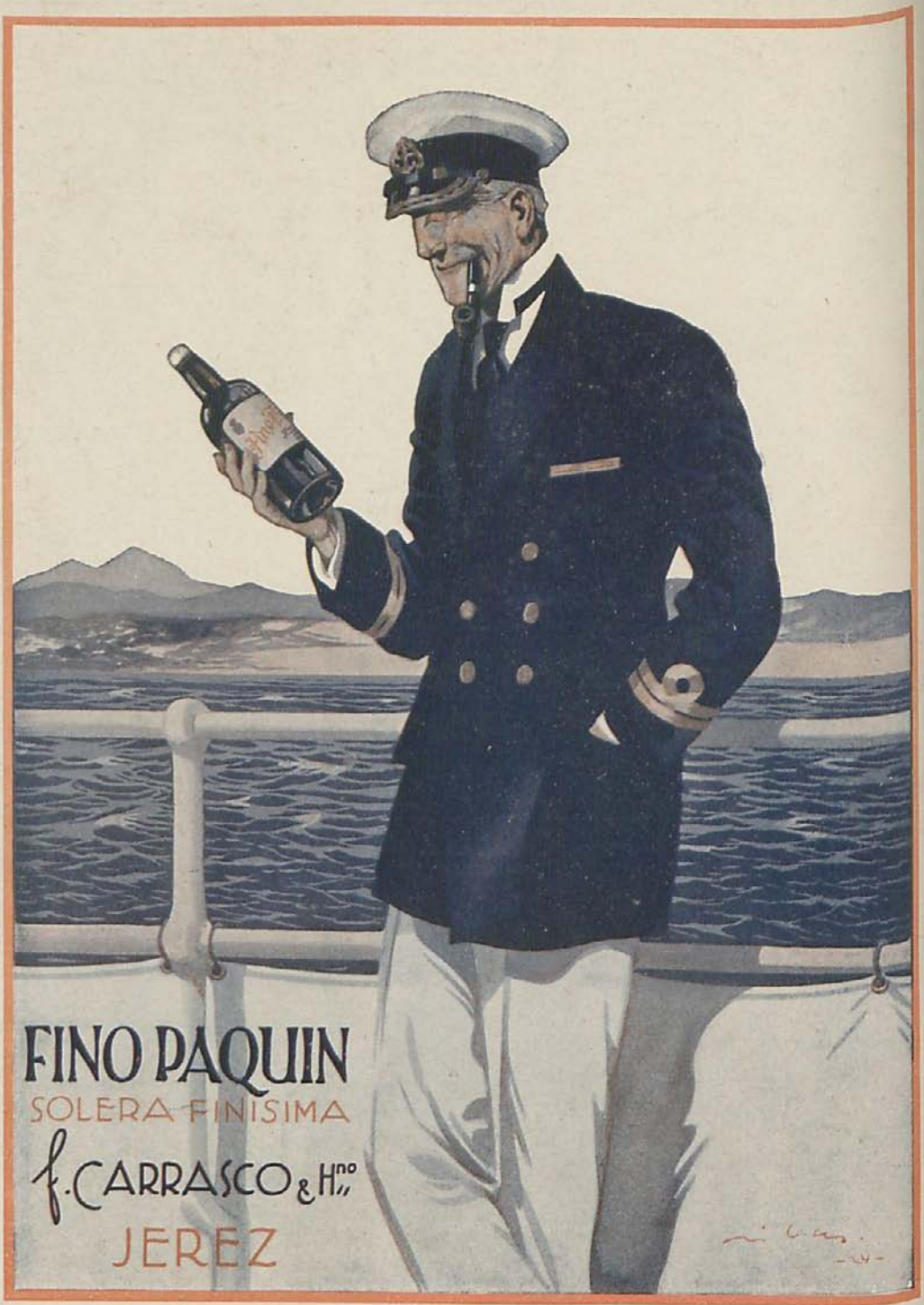
Gran Premio · Madrid · 1907 =

VINOS Y COÑAC

TRAFALGAR 1805 - FINO RIVERO - CAVEZA 1770

VIEJO OLOROSO C Z

© Biblioteca Nacional de España



Tip. Lit. Salido Hnos.-Jerez 743 B

© Biblioteca Nacional de España